Ángel Felicísimo Rojas

El éxodo de Yangana

Novela

Edición crítica
Flor María Rodríguez-Arenas

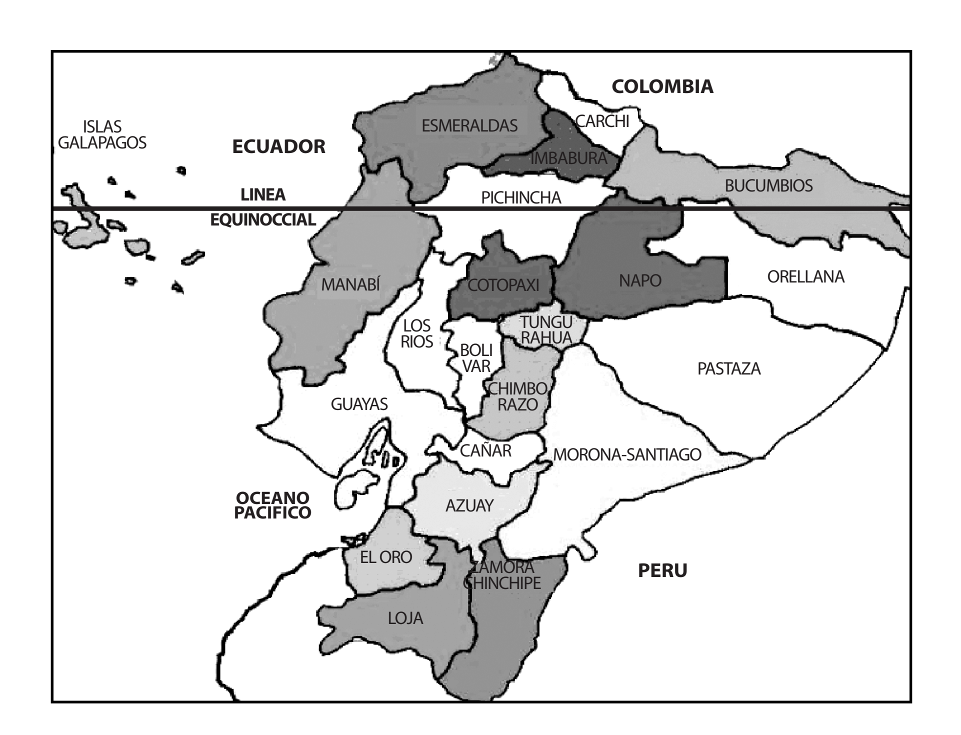
- STOCKCERO -

Criterio

Para la presente edición se han cotejado los textos de la edición de Losada, Buenos Aires 1949, con la de las Obras Completas, UTPL 2004.
En ciertos casos se ha modificado el estilo de encomillado para hacer más claros los cambios de narrador.

Stockcero, Marzo 2007

Índice


COLOMBIA
ISLAS GALAPAGOS
ECUADOR
ESMERALDAS
CARCHI
IMBABURA
BUCUMBIOS
LINEA EQUINOCCIAL
PICHINCHA
MANABÍ
COTOPAXI
NAPO
ORELLANA
LOS RIOS
BOLI VAR
TUNGU RAHUA
PASTAZA
CHIMBO RAZO
GUAYAS
CAÑAR
MORONA-SANTIAGO
OCEANO PACIFICO
AZUAY
EL ORO
ZAMORA CHINCHIPE
PERU
LOJA

El éxodo de Yangana: conciencia histórica e innovaciones literarias

Flor María Rodríguez-Arenas
Colorado State University-Pueblo

El éxodo de Yangana, una de las novelas de apertura a la modernidad para la literatura ecuatoriana, es considerada dentro de esta literatura como la obra que cierra el ciclo de escritura de los miembros de la Generación del 30. Sin embargo, en sí misma, es una obra que ofrece novedosos aportes al manejo de la ficción en las letras ecuatorianas de la primera mitad del siglo XX; aportes que anticipan la labor literaria de la llamada «Generación del Boom». No obstante, su importancia histórica, generacional y narrativa, esta novela es un texto desconocido para la crítica y los estudiosos de las letras ecuatorianas e hispanoamericanas. Escrita entre 1938 y 1940, pero publicada en 1949, señala en sus páginas tanto la intensa labor intelectual de su autor y el compromiso político que poseía, como su denodado esfuerzo para ubicar la narrativa de ficción de su tierra dentro del marco de las letras internacionales.

Ángel F. Rojas nació en 1910, pasó los primeros seis años de su vida en El Plateado, cerca a Loja, su región natal y de la cual su madre era maestra rural. Desde esos momentos aprendió a entender y a distinguir las causas de las pugnas sociales que se daban entre las razas y clases que conformaban su patria. Como hijo de pedagoga, creció en una época de grandes cambios sociales y culturales que marcaron su forma de ver el mundo.

Llevado a Loja a realizar sus estudios primarios y secundarios, conoció durante esa época a aquéllos que años después servirían de referentes para su relato: «Un idilio bobo» (1849) y «Banca» (1940), su primera novela, escrita entre 1931 y 1932. Asimismo, debido a las desigualdades económicas que veía tanto en su medio escolar como a sus alrededores, aprendió a comprender algunos de los problemas sociales. Rojas describe esta situación con sus propias palabras:

> [P]resentía que había algo que marchaba mal en la sociedad y una extremada diferencia entre ricos y pobres; (...). Yo pertenecía a una clase depauperada, la lucha de mi madre por sostenerme y el comprender que esa lucha llevaba las de perder porque era muy desigual, me obligó a que desde muy poca edad comenzara a buscar cómo ganarme la vida (...). Por eso es que la injusticia social la comprendí desde un punto de vista negativo. La injusticia social me impresionaba (...) De modo que cuando tenía quince años comencé a leer literatura de noción socialista y a los dieciséis años ya busqué afiliarme al Partido Socialista» (Rojas en Calderón Chico, 13).

Durante este tiempo, se convirtió en un ávido lector, ya no sólo de obras literarias sino de escritos socialistas y comunistas. Su generación creció pensando que: «la Revolución Rusa iba a desbordarse por el mundo entero, creando una situación de maravilla que iba a desaparecer la injusticia continental» (Rojas en Calderón Chico, 13). Asimismo comenzó a escribir en la revista: *Renacimiento*; posteriormente se convirtió en editor de la *Revista Universitaria*, y, más adelante, de *Bloque* (véase Calderón Chico, 17-18).

Empezó su vida universitaria en Guayaquil, pero regresó a Loja apenas pasado un año, donde estudió y se recibió de abogado. Retornó a Guayaquil en 1935, ciudad donde ejerció su profesión en el bufete de José de la Cuadra; al mismo tiempo que entró en contacto con los socialistas del Guayas. «Entre sus 28 y 30 años de edad, escribió su novela *El éxodo de Yangana*» (Aguirre, 13), que sería publicada en Buenos Aires 9 años más tarde, en 1949.

Diez años después de haber entrado a las filas del Partido Socialista, Rojas «por motivos de orden personal, tomó la decisión de desafiliarse de dicho partido; pero como él mismo lo declaró, esa separación no significó ruptura con la concepción ideológica socialista» (González Arciniega, 231).

> En los tormentosos y aciagos años 41 y 42, Rojas, como secretario general del Partido Socialista en Guayaquil trató de que el Presidente Arroyo del Río se reconciliase con la oposición para formar un frente común que rechazase la agresión armada peruana. Aquello le valió prisión en el Panóptico. Estuvo en prisión desde fines del 41 hasta febrero del 42, y en esos meses escribió su tercera novela: CURIPAMBA. (...). Hasta agosto de 1946, Rojas vivió en Quito y desempeñó la cátedra de cuestiones económicas ecuatorianas en la Universidad Central. Ese mismo año volvió a Guayaquil, para alternar la cátedra de Economía Política en la Universidad estatal con su actividad de abogado, hasta el año de 1961 en que, dejada la cátedra, dedicaría su tiempo casi exclusivamente a la actividad profesional. (Rodríguez Castelo 2004, 751).

En 1948, se publicó *La novela Ecuatoriana*, libro que surgió de artículos de crítica que Rojas había escrito anteriormente. Luego, como había recibido

como honorarios de un juicio 400 hectáreas de terreno en El Oro, dejó de hacer literatura y se dedicó a la agricultura. Por inundaciones, con el tiempo perdió el terreno; regresó a ejercer la abogacía, la enseñanza, la crítica y el periodismo. Murió en Guayaquil en agosto de 2003.

Durante los años en que transcurrieron la infancia y la juventud de Rojas, en el Ecuador social y políticamente sucedieron cambios que comenzaron a hacer crisis en la manera de pensar y de actuar de los intelectuales, los que gradualmente incidirían en el futuro escritor. Durante esa época, se dio la segunda administración de Leonidas Plaza (1912-1916), nacido en Manabí, quien:

> Logró un cese de fuego con la Iglesia, a cambio de estabilizar las reformas sin ir más allá. Buscó un consenso de oligarquías, haciendo incluso importantes concesiones al latifundismo serrano. Entregó, cada vez más sin mediaciones, el control directo del poder político a la todopoderosa banca guayaquileña, especialmente al Banco Comercial y Agrícola. Plaza y su sucesor, Baquerizo Moreno, tuvieron que afrontar la insurrección montonera de Carlos Concha, abanderado de lo que podría calificarse como el alfarismo de izquierda que movilizó por más de cuatro años al campesinado de Esmeraldas y Manabí (Ayala Mora, 36).

En el gobierno del guayaquileño Alfredo Baquerizo Moreno (1916-1920), se concedió amnistía a los revolucionarios seguidores de Concha, se abolió al concertaje[1] y la prisión por deudas y se promulgó la jornada de ocho horas diarias de trabajo. Durante el gobierno de José Luis Tamayo Terán, [nacido en Chanduy, provincia del Guayas] (1920-1924), se produjo en 1922 una manifestación de obreros en Guayaquil que fue reprimida violentamente dejando cientos de personas muertas y heridas. Mientras que en 1923, se originó un levantamiento indígena, en la hacienda «Leito» (Tungurahua), por au-

1 El *concertaje* o *peonaje* creó una categoría de trabajadores rurales atados a la hacienda por las deudas y desvinculados de su comunidad de origen. Este sistema era una forma de servidumbre para indígenas y campesinos. El concertaje se basaba en un convenio, de ordinario, vitalicio entre el hacendado y el trabajador campesino carente de tierras (el concierto). Éste se comprometía a trabajar para un hacendado por determinado tiempo y por un pago en anticipos de dinero, grano o animales o un pedazo de tierra prestado (huasipungo) para el sustento de su familia. Aunque estaba convenido el pago de un jornal, se le descontaban de él los daños, la muertes de los animales, etc. Muchas veces, los indígenas y peones eran obligados a aceptar el concertaje quisieran o no; pero cuando no cumplían con el pago oneroso de la deuda, eran llevados presos para pagar su delito. De esta manera, vivían constantemente endeudados y se convertían en esclavos; pero si no seguían produciendo renta, eran castigados con prisión. Las deudas creaban una dependencia que no sólo condenaba al deudor, sino a sus descendientes. El registro del concertaje se marcaba en la codificación de los días de trabajo en los libros de hacienda, denominados «libros de rayas», y en la entrega de anticipos en especie o anticipos monetarios conocidos como «suplidos» y «socorros», y también codificados en esos mismos los libros, como «libros de socorros» (véase Guerrero 1991). Sobre la abolición de este sistema, Alfredo Pareja Diezcanseco dijo: «No hay ecuatoriano que pueda olvidar cómo funcionó en la República el concertaje de peones en el sistema productor de hacienda. Aunque jurídicamente abolido desde la revolución liberal alfarista, continuó practicándose, con la persistencia de las instituciones sociales no escritas, hasta bien entrado el siglo XX, en razón de una triquiñuela en la interpretación de un artículo del Código Civil» (1989).

mento de jornal y horas de trabajo legales, que fue sofocado por el gobierno (a pedido del propietario); causando la masacre de casi un centenar de indígenas. «Actos de protesta de menor proporción producidos en otras ciudades fueron también reprimidos. La prensa, los políticos y hasta la jerarquía eclesiástica, cuando no aplaudieron la masacre, al menos guardaron silencio sobre el hecho» (Ayala Mora 1990, 161).

Cuando Gonzalo S. Córdova y Rivera [nacido en Cuenca] asumió el poder como Presidente de la República (1924-1925), surgieron numerosos opositores a su mandato; sectores conservadores dirigidos por Jacinto Jijón y Caamaño y Manuel Sotomayor y Luna atacaron militarmente el gobierno desde el norte del país. Este estado de caos, produjo: «En julio de 1925 un movimiento encabezado por la joven oficialidad de las fuerzas armadas y se dio inicio a la llamada "Revolución Juliana"» (Durán Barba 1990, 196). El 9 de julio, un grupo de oficiales tomaron prisioneros a todos los ministros del gobierno y establecieron una Junta de Gobierno Militar formada por 5 miembros: Luis Napoleón Dillon, José Rafael Bustamante, Modesto Arízaga Luque, Modesto Larrea Jijón, Francisco Gómez de la Torre.

> La derecha reorganizó las fuerzas. La crisis de poder y el evidente desmoronamiento del «liberalismo plutocrático» revivió la ambición de suplantarlo en la dirección del Estado. Luego de una fallida acción de armas en 1924, los trabajos organizativos desembocaron en 1925, con la reunión de la Asamblea Nacional que delineó una fuerte y vertical estructura partidista, al mismo tiempo que lanzó un Programa fuertemente influido de «reformas sociales» inspiradas en la nueva doctrina católica y en el fascismo triunfante en Italia. Desde entonces el partido Conservador expresaría una sólida alianza entre latifundistas grandes y medianos de la sierra con la Iglesia Católica, que apoyaba activamente con su aparato de control ideológico. Las bases populares del conservadurismo serían fundamentalmente los grupos artesanales, varios de ellos fuertemente organizados (Ayala Mora 1990, 164).

Seis meses después, la Junta de Gobierno Militar entregó el mando a una Junta de Gobierno Provisional: constituida por 7 miembros: Isidro Ayora, Homero Viteri Lafronte, Humberto Albornoz, Alberto Hidalgo Nevárez, José Antonio Gómez Gault, Pedro Pablo Eguez Baquerizo; la cual para calmar a la sociedad ofreció la amnistía política, aunque no es su totalidad. Al mes de estar al mando este nuevo grupo de dirigentes, se sublevó el Batallón Marañón acampado en Ambato. Ante la imposibilidad de los militares de controlar el gobierno, lo entregaron al lojano Isidro Ayora Cueva (1926-1929), para que en calidad de Presidente Provisional lo reorganizara; sin embargo, éste se convirtió en dictador. Durante su mandato se crearon entre otras instituciones el Banco Central del Ecuador y se otorgó el voto expreso a la mujer.

En 1929, la Asamblea Nacional Constituyente eligió a Ayora como Presidente Interino y posteriormente como Presidente Constitucional de la República; período que se prolongó hasta 1931.

Para 1925, la explotación del cacao que había servido de grandes ingresos al Ecuador durante las décadas anteriores, había decaído grandemente, debido a la propagación de las enfermedades de la Escoba de Bruja y la Monilla, que habían destruido masivamente los cultivos, en toda la zona cacaotera. Esto causó una prolongada depresión económica que se agudizó en la década del 30, trayendo como resultado que el latifundismo de la sierra experimentara un nuevo robustecimiento y se lanzara a reconquistar lo que había perdido en los años anteriores. «[L]as divisas generadas por el cacao fueron aprovechadas fundamentalmente para el consumo suntuario de las élites económicas guayaquileñas, tanto en el plano local, como para mantener su lujoso tren de vida en Europa. Muy pocas inversiones se realizaron en otros sectores de la economía, por lo que el país dependía de la importación para "asegurar el consumo ordinario" de la población» (Chiriboga 1990, 108).

En los primeros años del siglo XX se había iniciado un debate intelectual alrededor del socialismo, pero sólo en la década del 20 comenzó a fortalecerse ideológica y políticamente.

> En sus inicios el socialismo fue una fuerza más bien heterogénea. Confluían allí sectores progresistas del liberalismo, tendencia de derecha latifundista con planteamientos de corte utópico y grupos de orientación marxista. (...) Con el tiempo el socialismo fue definiéndose como una fuerza de izquierda, aunque conservó su heterogeneidad y su amplia base social que incluía a la pequeña burguesía y los sectores populares. Una división socialista a inicios de los treinta dio origen al Partido Comunista Ecuatoriano (Ayala Mora 1990, 165).

En 1931, un motín callejero, en contra del gobierno, y la sublevación de un batallón del ejército en Quito, obligaron a Ayora a renunciar. Tomó el control, el Ministro de Gobierno, Luis Larrea Alba [nacido en Guayaquil] (24 de agosto de 1931 - 15 de octubre 1931). Lo sucedió interinamente Alfredo Baquerizo Moreno [guayaquileño] (15 de octubre de 1931 - 27 de agosto de 1932), pasando el mando al riobambeño Carlos Freire Larrea (28 de agosto de 1932 - 1º de septiembre de 1932) y luego a Alberto Guerrero Martínez [guayaquileño] (2 de septiembre de 1932 - 4 de diciembre de 1932). Muy poco tiempo después, la burguesía comercial y los latifundistas de la sierra apoyaron el gobierno de Neftalí Bonifaz Ascazubi; pero comenzó una pugna de descalificación cuando se lo acusó de poseer la nacionalidad peruana; este nombramiento ocasionó la Guerra de los cuatro días (1932).

En seguida, asumió el gobierno, Juan de Dios Martínez Mera [guayaquileño] (5 de diciembre de 1932 - 19 de octubre de 1933), miembro del

Partido Liberal y ex gerente de la Compañía Agrícola del Litoral, legendaria por la explotación de miles de pequeños productores de tabaco y caña de azúcar. Martínez Mera fue depuesto. Se le encargó el gobierno al quiteño Abelardo Montalvo Alvear (20 de octubre de 1933 - 31 de agosto de 1934); después fue nombrado Presidente Constitucional José María Velasco Ibarra [nacido en Quito] (1º de septiembre de 1934 - 21 de agosto de 1935), quien inició el primero de los cinco periodos en que fue presidente del Ecuador; éste mandato terminó derrocado por los militares.

> [S]e iniciaba una etapa marcada por su presencia caudillista, en la escena nacional. El velasquismo fue una nueva fórmula de alianza oligárquica que, intentando superar la disputa ideológica conservadora - liberal, movilizaba una clientela de grupos medios y populares firmemente identificados con la electrizante figura del líder. El primer velasquismo, como casi todos los restantes, cayó estrepitosamente en el primer intento dictatorial (1935), dejando una vez más al país en manos del arbitraje militar (Ayala Mora 1993, 38).

En los doce años siguientes se sucedieron once presidentes, encargados y dictadores en el mando del gobierno del país: Antonio Pons Campuzano [Guayaquil], (20 de agosto de 1935 - 26 de septiembre de 1935); Federico Páez Chiriboga [Quito], (26 de septiembre de 1935 - 23 de octubre de 1937); Gil Alberto Enríquez Gallo [Latacunga], (23 de octubre de 1937 - 10 de agosto de 1938); Manuel María Borrero González [Cuenca], (20 de agosto de 1938 - 2 de diciembre de 1938); Aurelio Mosquera Narváez [Quito], (2 de diciembre de 1938 - 17 de noviembre de 1939); Carlos Alberto Arroyo Del Río [Guayaquil], (17 de noviembre de 1939 - 10 de diciembre de 1939); Andrés Fernández de Córdova Nieto [Cañar], (10 de diciembre de 1939 - 10 de agosto de 1940); Julio Enrique Moreno Peñaherrera [Quito], (10 de agosto de 1940 - 31 de agosto de 1940); Carlos Alberto Arroyo del Río (1º de septiembre de 1940 - al 28 de mayo de 1944) y José María Velasco Ibarra (29 de mayo de 1944 - 23 de agosto de 1947).

Es decir, en el lapso de treinta y cinco años, El Ecuador tuvo 23 presidentes encargados o constitucionales o dictadores, más dos Juntas de Gobierno (12 miembros), para un total de 35 estadistas. Este forcejeo político por la dirección del estado señala una de las características de El Ecuador: su polarización en dos regiones: La Costa,[2] cuyo centro es Guayaquil con una población en su mayoría mestiza y con un porcentaje bajo de pobladores de origen africano; y La Sierra,[3] comandada por Quito, con población indígena y mestiza. Quito y Guayaquil han poseído desde antaño un peso poblacional y económico semejante.

La Sierra y La Costa han sido, desde los tiempos coloniales, regiones con economías y gobiernos separados. La sierra norte del país, sede de la Au-

---

2 La costa pacífica del Ecuador = Región de la Costa, cuenta con las provincias de: Esmeraldas, Manabí, Los Ríos, Guayas y El Oro.

3 La región de los Andes del Ecuador = La Sierra, está formada por las provincias: Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar, Cañar, Azuay y Loja

diencia de Quito, pertenecía a la jurisdicción del virreinato de la Nueva Granada (Santa Fé de Bogotá); la región de Guayaquil, formaba parte del virreinato del Perú (Lima). Esta diversidad de identificación cultural ha producido una antítesis de intereses de los dos grupos para controlar el estado, y con esto, imponer a todo el país sus propias ideas. La Costa con su capital Guayaquil, ya desde la colonia, se organizó en torno al comercio mundial y desarrolló una economía y una sociedad con gran autonomía. Para los guayaquileños, antes de la construcción del ferrocarril en 1908, para ir a Quito tomaba 10 días en mula; así que era más fácil viajar a Lima.

Mientras que en La Sierra, con su capital Quito, la estructura de la sociedad ha sido desde tiempos coloniales más compleja, ya que constituyó el asentamiento tradicional de la oligarquía colonial española y sus descendientes, que en parte se mestizaron; aunque con predominio siempre de la población indígena andina. Además, los hacendados tradicionales serranos eran mercantilistas y patrimonialistas, acostumbrados a buscar protección y prebendas en el estado.

Ahora, mientras esto sucedía política y económicamente, cuando Ángel Felicísimo Rojas radicó en Guayaquil, entró a formar parte de la Sociedad de Artistas «Allere Flaman» que se dividió debido a la Guerra Civil española, entre los que debían hacer una literatura comprometida y los que declaraban que lo político debía quedar fuera de las letras. Rojas, escritor comprometido, pasó a formar parte del grupo de intelectuales que fundaron la Sociedad de Artistas y Escritores Independientes, con tendencias izquierdistas.

Además, cuando fue a trabajar al bufete de José de la Cuadra (Guayaquil 1903 - 1941),[4] a quien conocía desde antes, entró en cercano contacto con un hábil dirigente ideológico y político, que no sólo era abogado, profesor, sino también periodista y activo militante socialista, quien llegó a ser Secretario General de la Administración del gobierno-dictadura del presidente Gil Alberto Enríquez Gallo (1937) y, posteriormente, fue diplomático en Perú, Chile, Argentina, Brasil y Uruguay. Este vínculo y la amistad que ya tenía con Joaquín Gallegos Lara (Guayaquil, 1911-1947)[5] y Enrique Gil Gilbert (Guayaquil, 1912-1973)[6] le permitieron continuar observando, estudiando, conociendo, reflexionando y escribiendo sobre la realidad social de la gente de El Ecuador. Del mismo modo, conoció a los otros miembros del «Grupo de Guayaquil» del que de la Cuadra, Gil Gilbert y Gallegos Lara hacían parte:

---

4 José de la Cuadra: **Cuento**: *Repisas* (Guayaquil, 1931); *Horno* (Guayaquil, 1932); *Guasintón*: relatos y crónicas (Quito, 1938). **Novela**: *Los Sangurimas* (Madrid, 1934); *Los monos enloquecidos* -póstuma- (Quito, 1951). **Ensayo**: *12 siluetas* (Quito, 1934); *El montuvio ecuatoriano* (Buenos Aires, 1937). *Obras completas* (Quito, 1958). (Véase Robles, 1976).

5 Joaquín Gallegos Lara: **Cuento**: *Los que se van* -coautor- (Guayaquil, 1930); *La última erranza* (Guayaquil, 1947); *Cuentos completos* (Guayaquil, 1956). **Novela**: *Las cruces sobre el agua* (Guayaquil, 1946); *Los guandos* -coautor- (Quito, 1982). **Ensayo**: *Biografía del pueblo indio* (Quito, 1952); *Escritos literarios y políticos* (Guayaquil, 1995). (Véase LiteraturaEcuatoriana.com. Quito, 2000-2005).

6 Enrique Gil Gilbert: **Cuento**: *Los que se van* -coautor- (Guayaquil, 1930); *Yunga* (Guayaquil, 1933); *Relatos de Emanuel* (Guayaquil, 1939); «La cabeza de un niño en un tacho de basura» (Guayaquil, 1967). **Novela**: Nuestro pan (Guayaquil, 1942). (Véase LiteraturaEcuatoriana.com. Quito, 2000-2005).

Alfredo Pareja Diezcanseco (Guayaquil, 1908-1993)[7] y Demetrio Aguilera Malta (Guayaquil 1909 - México en 1981).[8]

Las intenciones que tuvo el «Grupo de Guayaquil» con la escritura, las señaló Alfredo Pareja Diezcanseco en su «Discurso de ingreso a la Academia Ecuatoriana de la Lengua», en el que además confirmó y destacó la posición escritural que adoptó Ángel Felicísimo Rojas como destino de su narrativa:

> Estalló entonces el descontento indignado de los trabajadores. Una huelga general fue violentamente reprimida, con un saldo trágico de alrededor de mil doscientos o mil quinientos muertos, el 15 de noviembre de 1922. Conviene recordar que por entonces la población de Guayaquil era de aproximadamente noventa mil habitantes.
>
> Los adolescentes y niños que, ocho años después, integraríamos el Grupo de Guayaquil, vimos espantados la bárbara matanza. Es apenas obvio suponer que, parcialmente, cuando menos, aquel hecho brutal marcase la resolución íntima en nosotros de crear una literatura de denuncia y protesta. Lo cual nos condujo a poner una excesiva atención en el mundo exterior de las relaciones humanas. Porque, además, carecíamos de una ascendencia narrativa que hubiese puesto los ojos en los problemas de la tierra. (...).
>
> Fue así posible que surgiera la generación de los escritores ecuatorianos de, 30, al comienzo los tres de *Los que se van*, luego los cinco miembros

---

7 Alfredo Pareja Diezcanseco: **Cuento**: *Los gorgojos* (Quito, 1954). **Novela**: *La casa de los locos* (Guayaquil, 1929); *La señorita Ecuador* (Guayaquil, 1930); *Río arriba* (1931); *El muelle* (Guayaquil, 1933); *La Beldara* (Santiago de Chile, 1935); *Baldomera* (Santiago de Chile, 1938); *Hechos y hazañas de don Balón de Baba y su amigo don Inocente Cruz* (Buenos Aires, 1939); *Hombres sin tiempo* (Buenos Aires, 1941); *Las tres ratas* (Buenos Aires, 1944); *La advertencia* (Buenos Aires, 1956); *El aire y los recuerdos* (Buenos Aires, 1959); *Los poderes omnímodos* (Buenos Aires, 1964); *Las pequeñas estaturas* (Madrid, 1970); *La manticora* (Buenos Aires, 1974). **Poesía:** *El entenao* (Guayaquil, 1988). **Ensayo**: *La lucha por la democracia en el Ecuador* (Quito, 1956); *Thomas Mann y el nuevo humanismo* (Quito, 1956); *El Ecuador de Eloy Alfaro* (1966); *Ensayos de Ensayos* (Quito, 1981); *Notas de un viaje a China* (Quito, 1986). **Biografía**: *La hoguera bárbara -vida de Eloy Alfaro* (México, 1944); *Vida y leyenda de Miguel de Santiago* (México, 1952). **Historia:** *Pequeña historia del Ecuador* (México, 1946), *Historia del Ecuador*. 4 vols. (Quito, 1954), *Historia del Ecuador*. (corregida y aumentada) 2 vols. (Quito, 1958), *Historia del Ecuador: Compendio para segunda enseñanza* (Quito, 1962), *El Ecuador de Eloy Alfaro* (México, 1966), *Historia de la República (Ecuador de 1830 a 1972*. 2 vols. (Guayaquil, 1974), *Las instituciones y la administración de la Real Audiencia de Quito* (Quito, 1975), *Ecuador: de la prehistoria a la conquista española* (Quito, 1978), *Ecuador: la República de 1830 a nuestros días* (Quito, 1979), *Historia de la República: desde la independencia hasta los dos primeros años de la llamada «Reconstrucción nacional»*. (46 fascículos), (Quito, 1988). (Véase Neira, 1990).

8 Demetrio Aguilera Malta: **Cuento**: *Los que se van* -coautor- (Guayaquil, 1930). **Novela**: *Don Goyo* (Madrid, 1933); *Canal Zone* (Santiago de Chile, 1935); *Madrid, reportaje novelado de una retaguardia heroica* (Barcelona, 1936); *La isla virgen* (Guayaquil, 1942); *Una cruz en la sierra Maestra* (Buenos Aires, 1960); *La caballeresa del sol* (Madrid, 1964); *El Quijote de El Dorado* (Madrid, 1964); *Un nuevo mar para el Rey* (Madrid, 1965); *Siete lunas y siete serpientes* (México, 1970); *El secuestro del general* (México, 1973); *Jaguar* (México, 1977); *Réquiem para el diablo* (México, 1980); *Una pelota, un sueño y diez centavos* -póstuma- (México, 1988). **Teatro**: *España leal* (Quito, 1938); *Campeonatomanía* (1939); *Carbón* (1939); *El sátiro encadenado* (1939); *Lázaro* (Guayaquil, 1941); *Sangre azul* (Washington,1946); *Dos comedias fáciles* (1950); *No bastan los átomos, Dientes blancos* (Guayaquil, 1955); *El tigre* (1955); *Honorarios* (Quito, 1957); *Infierno negro* (México, 1967); *Fantoche* (1970); *Muerte S. A. -La muerte es un gran negocio-* (1970); *Una mujer para cada acto* (1970); *Teatro completo* (México, 1970). (Véase Abad, 2001).

> iniciales del «Grupo de Guayaquil», e inmediatamente después, quienes se sumaron al movimiento: Adalberto Ortiz, Ángel Felicísimo Rojas y Pedro Jorge Vera. (Pareja Diezcanseco, 1989).

En ese momento histórico, no fueron únicamente los intelectuales, quienes reaccionaron ante la destrucción habitual de la sociedad y de la cultura por parte de las clases altas; los artesanos, los trabajadores y los indígenas lo hicieron también para responder a la represión y coacción que signaba la vida cotidiana de El Ecuador.

> En la costa desde finales de 1910, hacen su aparición las ideas anarquistas, primera corriente socialista que se desarrolló en Ecuador, en la sierra fue más bien el pensamiento conservador el que primó en las organizaciones populares hasta la fundación, en la década de 1920, de los primeros núcleos socialistas constituidos, en buena parte, de intelectuales (Durán Barba 1990, 180).

El surgimiento del movimiento cultural denominado «Realismo social» coincidió cronológicamente con la organización de los primeros partidos políticos modernos y los sindicatos y, en muchos casos, se inscribió a los proyectos e ideologías de éstos. Los intelectuales, escritores en su gran mayoría, se asociaron, simpatizaron y se comprometieron con las causas sociales del momento. Situación que confirmaron las palabras de Ángel F. Rojas, al hacer un balance de lo que había sido la novela en el Ecuador:

> Así como la huella de la revolución liberal se encuentra grabada profundamente en la novela ecuatoriana de principios del siglo, la que deja la ideología socialista en el relato contemporáneo es el denominador común de las producciones más representativas.
>
> Desde un punto de vista de clasificación literaria, tales obras pueden incluirse casi sin excepción dentro del realismo en una primera fase, cuando se escribía una literatura de «denuncia y protesta». Y dentro del llamado realismo socialista posteriormente. (...).
>
> El realismo a secas —«la realidad y nada más que la realidad»[9]— del principio y el realismo socialista están, como es fácil suponer, unificados en la izquierda política tanto como los están en la izquierda literaria (Rojas 1948, 172-173).

La narrativa que se produjo en El Ecuador en la década del 30 explicita, en su gran mayoría, una propuesta de acción política que promovía el cambio de las condiciones sociales arbitrarias y tradicionales que devastaban la sociedad. Estos textos clamaban por una reorganización social por medio de la movilización de las capas medias y bajas, tanto en el campo como en la ciudad. Fue una forma de literatura realista vinculada a los proyectos y luchas políticas del partido socialista, que propuso modelos y campos específicos de acción para alcanzar el cambio social.

---

9 Éste era el lema del «Grupo de Guayaquil».

Esta reacción tuvo su base en los sucesos que surgieron a raíz de lo que pasó a conocerse históricamente como «La Tercera Internacional», «La Internacional Comunista» o «El Comintern»: organización que el Partido Comunista de la Unión Soviética (bolchevique) había fundado en marzo de 1919; el cual, entre otros aspectos promovía: superar el capitalismo, establecer al proletariado en el control, la completa abolición de las clases y el establecimiento del socialismo, a través de los partidos Comunistas de los distintos países (véanse Kozlova y Ruane 1998).

Para mediados de la década de 1920, se produjo un gran momento de intensidad revolucionaria en la Unión Soviética que llenó de optimismo y de grandes proyectos de movimiento social ascendente a los partidos miembros. Surgió una nueva intelectualidad soviética de origen proletario y de formación socialista, que realizó en el terreno literario un ataque contra el intelectualismo tradicional y la cultura burguesa. La expresión concreta de esta posición ideológica en la literatura fue el RAPP (Asociación Rusa de Escritores Proletarios), que intentó la reconstrucción a gran escala de la institución literaria y de su modo de funcionamiento, considerando de gran importancia la «utilidad social» de la literatura y despreocupándose muchas veces por la calidad de lo escrito.

> Como secuela del Plan de los primeros cinco años, los escritores y los críticos literarios mostraron una creciente preocupación sobre la calidad literaria. En literatura, como en tantas otras esferas, el periodo del Plan de los cinco años representaba un punto alto de radicalismo utópico que amenazaba los valores literarios tradicionales. Las tendencias utópicas ya se notaban en los debates literarios de la década del veinte, pero fue sólo bajo las condiciones peculiares del Plan de los cinco años que recibieron una amplia difusión y aplicación (Clark, 189).
>
> Grandes sectores de la comunidad literaria querían encontrar la manera de participar en la experiencia de reconstrucción socialista (...). Se propusieron reestructurar la institución de la literatura e incluso rehacerse a sí mismos.
>
> En el nuevo concepto, la literatura tenía que llegar a ser parte de la movilización general hacia la industrialización. Tenía que ser integrada dentro de la revolución cultural de base. Tenía que provenir de los grandes actos de hombres pequeños, para los hombres pequeños (Clark, 194).

Para 1932, la RAPP fue disuelta y se sustituyó por la Unión de Escritores Soviéticos que intentó revaluar las tendencias dominantes de la literatura clásica rusa e insistió en establecer la continuidad entre el pasado y la nueva literatura. De esa manera, se reinterpretó y asimiló la gran tradición realista del siglo XIX ruso; así, la definición de una forma de representación realista,

que respondiera a las tareas de la época de la construcción del socialismo, pasó a ocupar el lugar central en las discusiones de los escritores (véase Morson 1979).

Entre el momento de la disolución del RAPP en abril de 1932 y la reunión del Primer Congreso en agosto de 1934, surge y toma consistencia semántica la denominación «Realismo socialista», pero nunca se llega a aclarar si es un estilo, un método, un posible método entre otros, una tendencia, una forma, una temática; tampoco hay claridad sobre la naturaleza de sus relaciones con el viejo Realismo, con el Naturalismo, con el Modernismo; o cómo se integraba dentro de su propia estética un cierto Romanticismo y el regreso a la épica y a lo monumental (véase Robin, 23).

En 1934, el Primer Congreso de Escritores Soviéticos se reunió en Moscú promoviendo armonía y consideración hacia la literatura rusa y sus formas tradicionales, porque eran la base para el desarrollo de la futura literatura soviética. A partir de 1935, tras el séptimo y último Congreso de la Internacional Comunista que se reunió en Moscú, esta posición literaria comenzó a circular a todas las seccionales nacionales e internacionales y empezó a influir en el proceso creativo de los escritores de los diversos países.

Sin embargo, este lineamiento debió sostener una fuerte pugna entre seguidores y detractores. Desde antes del triunfo de la Revolución bolchevique, Lenin había manifestado su favoritismo por la «literatura de partido»; es decir, aquélla que se subordinaba activamente a los objetivos del Partido y se mantenía apegada a sus directrices; asimismo, expresó su rechazo por las variedades vanguardistas que imperaban en los distintos países. Sin embargo, nunca tomó medidas para imponer el control a las manifestaciones literarias; este criterio dominó la política cultural del estado soviético hasta 1931.

Con la represión stalinista, la «literatura de partido» se exigió, condenando las manifestaciones vanguardistas como contrarias a la construcción socialista y por tanto, censuradas por ser expresión de lo burgués. De esta forma, los dos polos de posición para la literatura: el leninista y el stalinista se enfrentaron. Tal vez, sus representantes y opositores más conocidos sean: el húngaro Gyorgy Lukács, quien defendió la posición stalinista de la literatura y reclamó un arte realista apegado a la línea política del Partido, y el poeta y dramaturgo alemán Bertold Brecht, quien denunció la posición de Lukács como limitada y simplificadora y demandó la libertad para la experimentación y la creación estética en la literatura (véanse Posada 1969 y Lunn 1974).

Para Brecht, la literatura no podía ser impuesta y obligada, sino que debía surgir espontáneamente, en la medida en que la subjetividad y la conciencia de emisores y receptores evolucionara hacia el desarrollo de una identidad y una visión del mundo socialista (véase Brecht 1977).

Esta posición, conservando algunas variantes, fue la dominante entre los pensadores y teóricos marxistas de Occidente. Incluso Trostki, que se hallaba

en el lado opuesto y había condenado con virulencia las producciones vanguardistas, estando en el exilio, entró en contacto con los surrealistas franceses y con grupos de artistas comunistas que se oponían a la imposición de la postura stalinista en el mundo; así produjo en colaboración con Diego Rivera (mexicano) y André Breton (francés) el *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, en el que se llamaba a los artistas a crear un arte comprometido con la revolución socialista, pero respetando la libertad individual de creación y exigiendo la experimentación estética y con ello la pluralidad de ideas y pensamientos (véase Schwartz 1991). En oposición, la represión de las autoridades stalinistas del Partido hacia la invención en la creación, paradójicamente llevó a la desautorización y a la crítica del más distinguido exponente teórico de su doctrina estética: Lukács. En Latinoamérica, este debate tuvo resonancia, pero no sufrió las repercusiones y la virulencia que se dieron en Europa, llegando a lograrse compromisos y conciliaciones (véase Videla 1990).

La difusión de la ideología «Realista socialista» y de los debates que se produjeron estuvo a cargo de los congresos que efectuaron los intelectuales antifascistas entre los años 1935 a 1939; reuniones que sirvieron de foro a intelectuales de diversos países y en los que el tema de la literatura comprometida era el centro de atención. El Primer Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura, reunido en París entre el 21 y 25 de junio de 1935, agrupó a 230 delegados de 38 países; uno de sus acuerdos principales fue crear la Asociación Internacional en Defensa de la Cultura, en cuya directiva estaban entre otros: Ramón del Valle Inclán, Sinclair Lewis, Thomas Mann, Máximo Gorki, Adous Huxley y Bernard Shaw.

De igual modo, convinieron en realizar el siguiente Congreso en Madrid, pero la Guerra Civil española lo impidió. De este modo, el Congreso se celebró en Valencia, con subsedes en Barcelona y Madrid, y la clausura se fijó para París, inaugurándose el 4 de julio de 1937. Participaron entre otros: Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Octavio Paz, Vicente Huidobro, César Vallejo, Juan Marinello, Carlos Pellicer, Raúl González Tuñón, José Mancisidor, Félix Pita Rodríguez, Rafael Alberti, María Teresa León, Manuel Altolaguirre, Miguel Hernández, León Felipe, André Malraux, Ilya Ehremburg, Tristán Tzara, hasta un total de 150 participantes.

Los temas que abarcó, según Carpentier, fueron: «1) la actividad de la Asociación de Escritores por la Defensa de la Cultura; 2) el papel del escritor en la sociedad; 3) dignidad del pensamiento; 4) el individuo; 5) humanismo; 6) nación y cultura; 7) los problemas de la cultura española; 8) herencia cultural; 9) la creación literaria; 10) refuerzo de lazos culturales» (Carpentier 2004, 123-124). Es a partir de estas reuniones de intelectuales que el «Realismo socialista» comienza a divulgarse internacionalmente.

Ahora, este movimiento no se adscribe literalmente en Latinoamérica a lo que fue en la Unión Soviética; porque allá, las obra literarias que se pro-

ducían, surgieron desde una posición de poder político, que legitimaba y afianzaba ese poder y el orden que se asociaba con éste. Mientras que en los países latinoamericanos, este tipo de literatura se originaba en contra del orden existente y promovía un cambio social radical en diversos aspectos de la vida cotidiana.

En el Ecuador, bajo la égida de esta tendencia, los escritores de distintos núcleos, se lanzan a la producción de sus obras más conocidas. Entre 1930 y 1934, los miembros del «Grupo de Guayaquil» trabajaron en comunión de ideas para producir una serie de obras. «Ideológicamente, tienen la misma ubicación: Gil Gilbert y Gallegos militan en el comunismo, Pareja simpatiza con esta tendencia, José de la Cuadra y Aguilera Malta pertenecen a las filas socialistas» (Rojas 1948, 182). También en la Sierra: Quito, Cuenca y Loja, las ideas de cambio que influían en otros lados hicieron eco.

Fue durante los primeros años de la permanencia en Guayaquil (1938-1940), que Ángel Felicísimo Rojas escribió *El éxodo de Yangana*. Pero, a pesar del tiempo transcurrido, la crítica sobre la novela es muy limitada, salvo menciones y párrafos aislados, son muy pocos los que han escrito un artículo crítico sobre ella: Rodríguez Castelo (1971), Astudillo Tapia (1983), Araujo Sánchez (1983), Sacoto (1992).

Esta novela es la representación literaria de la lucha de un pueblo agrario de extracción indígena al que se le roba la tierra ancestral y con esto la identidad cultural, llevándolos a un lento proceso de asfixia y desintegración como comunidad. Estas agresiones los empujan a tomar una actitud crítica y reivindicadora, mediante la cual ejercen la protección de su individualidad y de su patrimonio. En una decisión de todos y de ninguno, se defienden, cuando los patrones - gamonales[10] atacan y matan a seres indefensos, llegando a cobrar justicia por mano propia. De esta manera, este mundo novelístico expone los avatares de un pueblo que debe desarraigarse y abandonar la tierra, para salvarse de la injusticia de una aniquilación colectiva emanada de la ira y la reprobación que de ellos hacen el gobierno y las clases altas por haber tenido el atrevimiento de rebelarse contra el despotismo y la ignominia causados por sus opresores.

> [L]a clave de este conflicto es el que me contaba mi abuela. Ella era una narradora innata, extraordinaria, que cuando era niña conoció en las inmediaciones de Vilcabamba, Malacatos y el Valle de Solanda, ese tipo de conflictos en una gran hacienda que se sigue llamando hasta ahora «Comunidades»; hoy fragmentada en muchos pedazos (Rojas en Calderón Chico, 39).

Aunque éste haya sido el asunto que dio origen a la historia, en la novela se representan conflictos mucho más profundos que repercuten gravemente

10 «[E]l gamonalismo es una forma de poder político local rural, resultante de la vigencia de una estructura estamental o de castas en la que se ha "naturalizado" la dominación étnica. Su sustento son las sociedades rurales en las que hay subordinación campesina por el predominio de sistemas agrarios en los que impera la gran propiedad. Sin embargo, hay otra variante del gamonalismo que se halla vinculada al capital comercial y los mecanismos despóticos o coactivos de constitución de las relaciones de mercado» (Ibarra, 138).

en la esencia de la nación ecuatoriana. En *El éxodo de Yangana*, las acciones que Joaquín Reinoso había efectuado en un pasado bastante cercano para librarse de la opresión de las autoridades victimarias, les indicó a los miembros de la comunidad el camino que debían seguir para alcanzar una vida con esperanza, después de que se vieron acorralados por el gobierno central, el ejército y las clases altas.

La estructura de este mundo novelístico, explicada en palabras de Rojas, es: «Escribí la novela dividiéndola en un preludio, dos interludios y un postpreludio y luego entre estas paredes melódicas, las tres partes de la obra» (Rojas en Calderón Chico, 37). Es decir, la estructura externa de la novela se halla presentada en 7 secciones:

1. PRELUDIO: una voz narrativa principal cuenta de manera omnisciente las sensaciones que alarman a Joaquín Reinoso cuando se halla en los alrededores de Palanda; éstas han surgido a causa de una vibración y un ruido que el personaje no reconoce. Concluye cuando Reinoso alcanza a darse cuenta de que lo que oye es producido por una muchedumbre de gente que avanza hacia donde él se halla; se calma y siente alegría cuando en la oscuridad de la noche comienza a reconocer las caras de sus amigos, vecinos y conocidos, habitantes del pueblo de Yangana.
2. PRIMERA PARTE: a cargo de la misma voz narrativa principal que presenta las vidas y situaciones pasadas y presentes de la gente del pueblo de Yangana, compuesta por unas ciento setenta familias que han emprendido el éxodo de su tierra. Esta parte cierra con la proximidad espacial entre la gente recién llegada y Reinoso, quien por prudencia sigue escondido observando lo que sucede.
3. INTERLUDIO: Continúa la voz narrativa principal mostrando la manera en que Reinoso vigila furtivamente lo que algunos de sus coterráneos hacen. De esta manera, oye un diálogo entre dos de ellos: uno es Gordillo, agrónomo fracasado; el otro es Tayta Eliseo. El primero aprovecha un momento de distracción del otro hombre para emborracharse; en este estado emite la «canción beoda de las semillas» para Eliseo. Concluye la sección con el retorno de la voz narrativa principal.
4. SEGUNDA PARTE: Con un cambio de tono, de estilo y de narrador, esta sección presenta un cuaderno de un investigador norteamericano: Mr. Spark, quien había tomado notas sobre la población, los habitantes y los alrededores de Yangana. El narrador - traductor pasa al español los escritos de Spark. La sección abre con una ADVERTENCIA del traductor y cierra con NOTAS del mismo que explican apartes de lo escrito en el cuaderno.
5. INTERLUDIO: Regresa al narrador principal para explicar lo que la gente del pueblo y sus comentarios, más las notas de Spark, habían dejado de

aclarar sobre la relación entre Juanita Villalba y el norteamericano.

6. Tercera parte: La voz narrativa principal transmite la conversación que tienen el churón Ocampo, con Reinoso y su esposa, Rosa. Cede después paso a la voz de Ocampo, quien relata los sucesos que produjeron el éxodo del pueblo. En este intercambio entre los tres personajes, Rosa lee apartes de artículos del periódico, cuyo contenido había impulsado a la colectividad de Yangana a abandonar la tierra. La sección cierra con un diálogo entre Reinoso y Ocampo en los alrededores del lugar, y con el retorno de la voz narrativa principal para hacer comentarios sobre esta última situación.
7. Postludio: La voz narrativa inicial presenta la conversación que Ocampo y Reinoso sostienen hasta el momento en que el churón abandona la idea de tomarse por la fuerza el control de la gente, gracias a las palabras de Reinoso y a las que Rosa había empleado para aconsejarlo en el momento en que habían salido a caminar. Esta decisión evita nuevos hechos de sangre y abre un horizonte de esperanza al pueblo fugitivo. La voz narrativa principal informa de esta resolución, pero deja la conclusión total de la novela a un parlamento de Ocampo: «¡Viva Pueblo Nuevo!».

Como se anotó antes, *El éxodo de Yangana* surgió de una historia que la abuela le había relatado a Rojas sobre un levantamiento campesino (véase Calderón Chico, 32-33). Sin embargo, como el autor ya había contado, muchos de los personajes tuvieron un referente en la gente que había conocido en su primera infancia en Vilcabamba y Malacatos; recuerdos a los que había agregado su imaginación y su experiencia. Años después, plasmó la primera versión de la obra como un cuento que envió a Alejandro Carrión, quien le aconsejó convertir el texto en novela porque el tema lo merecía; sugerencia que aceptó; con lo cual al cabo de casi dos años concluyó de escribir el libro (véase Rojas en Calderón Chico, 33-34).

Así como lo señala la presentación de las secciones, en el discurso novelístico de *El éxodo de Yangana* existe una polifonía de voces, lenguajes, idiolectos y géneros narrativos, casi siempre expuestos dentro de un marco narrativo que contiene las historias secundarias y hasta historias dentro de historias. De esta manera, esas representaciones de voces diferentes dejan percibir las de narradores secundarios que difieren de la voz narrativa principal o enmarcante, cuyas voces discrepan entre sí, tanto por el tono como por la función.

Ahora, a estas historias secundarias o intercaladas que están incluidas dentro de la historia principal, Genette las llama narrativas metadiegéticas (véase Prince, 25); de ahí que sus narradores sean personajes dentro de la diégesis primaria. Las relaciones que se establecen entre estas narraciones y la primaria señalan una explicación analéptica[11] de cómo los personajes de *El*

11 *Analepsis*: «Una anacronía que va hacia el pasado con respecto al tiempo presente; una evocación de uno o más sucesos que ocurrieron antes del momento "presente" (o momento cuando el recuento cronológico de una secuencia de acontecimientos se interrumpe para hacerle espacio a una analepsis); una escena retrospectiva o flashback"» (Prince, 5).

éxodo de Yangana llegaron a encontrarse en el dilema que los obligó a abandonar su tierra.

Las narraciones enmarcadas o historias dentro de historias han recibido diversos estudios de los críticos literarios,[12] quienes además de analizar los mecanismos formales del enmarcamiento narrativo o de cómo una historia se inserta dentro de otra y los lectores la entienden, también han identificado algunas propiedades importantes que describen la manera en que esas narraciones intercaladas afectan los contextos narrativos enmarcantes en los que suceden.

Partiendo del trabajo realizado por Gerald Genette sobre las relaciones subordinantes entre los niveles narrativos, el nivel más alto de la narración es el **extradiegético**,[13] nivel en el que se halla un narrador (N1) que relata una historia en la que puede haber tomado parte o no. Este nivel es inmediatamente superior al enmarcado o **intradiegético**.[14] Este segundo nivel constituye un universo propio y cuando uno de sus personajes (N2) narra otra historia; ésta se abre a otro nivel: el **hipodiegético**[15] en el que se encuentran personajes de esa historia incrustada en la primera. Puede también suceder que un personaje de este nivel hipodiegético se convierta en narrador (N3) al relatar otra historia y así sea responsable de un cuarto nivel.

Esta es la situación que se observa en la estructuración del mundo ficcional de *El éxodo de Yangana*. La historia está coordinada y ordenada por una voz narrativa general (N1) que actúa como elemento regulador y configurador de la estructura de la narración. Su voz parece ser imparcial; ya que su actitud hacia lo que enuncia se limita a una presentación aséptica y descomprometida sobre el mundo novelístico. No obstante, la cantidad de conocimiento sobre los personajes que posee esta voz, su dominio del tiempo narrativo en todas sus dimensiones y de la conciencia de los personajes, la muestran como una voz ubicua con control absoluto del espacio, que se permite revelar acontecimientos producidos simultáneamente en diversos lugares. Debido a esta característica, la voz narrativa principal de *El éxodo de Yangana* camufla tras una

---

12 Véanse entre otros los estudios de: Bal (1985), Genette (1972, 1980), Herman (2006), Nelles (1997), Prince (1982).

13 «La expresión nivel extradiegético se refiere en el marco de la narratología genettiana, a un aspecto particular del dominio de la voz, o sea, a las circunstancias que condicionan la enunciación narrativa y a las entidades que intervienen en ella, incluyéndose en esa intervención la institución del **nivel narrativo** en el que sitúa el narrador. (...) **el nivel extradiegético** será el primordial, aquel a partir del cual se puede constituir otro (u otros) nivel(es) narrativo(s). (...) **el nivel extradiegético** será aquel en el que se sitúa el narrador "exterior" a la diégesis que narra, colocándose casi siempre (pero no obligatoriamente) en una situación de ulterioridad que favorece esa posición de exterioridad» (Reis y Lopes, 175).

14 «La expresión **nivel intradiegético** (o **diegético**) se refiere a la localización de las entidades (personajes, acciones, espacios) que integran una **historia** y que, como tal, constituyen un universo propio» (Reis y Lopes, 178).

15 «El prefijo **hipo-** representa de forma más clara la situación de dependencia y subordinación del nivel hipodiegético al nivel **intradiegético** o **diegético**. / Se entiende pues por nivel **hipodiegético** el que es constituido por la enunciación de un relato a partir del **nivel intradiegético**; un personaje de la historia, por cualquier razón específico y condicionado por determinadas circunstancias, es solicitado o encargado de contar otra historia, que así aparece embutida en la primera» (Reis y Lopes, 176).


28 de Mayo
El Pangui
Yantzaza
Zumbi
Guayzimi
Zamora
Loja
Zamora Chinchipe
Yangana
Palanda
Zumba

El éxodo de Yangana[1]

1 Fuentes principales para el léxico de las notas: 1. María Moliner. *Diccionario de uso del español.* Versión electrónica. Madrid: Editorial Gredos, 2001. 2. Gobierno Regional Cusco. *Diccionario Quechua - Español - Español - Quechua*. 2a. ed. Cusco - Perú: Academia Mayor de la Lengua Quechua, 2005. 3. Luis Cordero. *Diccionario - Quichua Castellano, Castellano - Quichua*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2005. 4. Mario Di Filippo. *Lexicón de colombianismos*. 2a. ed. Bogotá: Banco de la República – Biblioteca Luis Ángel Arango. 1983. 2 vols. 5. Alejandro Carrión Aguirre. «Diccionario de lojanismos». *El último rincón del mundo*. Ensayos históricos. Loja: Diario El Comercio - Municipio de Loja, 1992. También se empleó: Patrice Parvis. *Diccionario del Teatro*. Barcelona - Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1983

—¿Quién mató al Comendador?
—Fuenteovejuna, señor.
—¿Y quién es Fuenteovejuna?
—Todos a una.

Lope de Vega. Fuenteovejuna.

Preludio

En Palanda[2] se oye un rumor extraño

—¿Pero qué es lo que pasa? –se preguntaba, por enésima[3] vez, Joaquín Reinoso, en su solitario refugio de Palanda–. ¿Qué pasa al fin?

Desde el medio día ha estado inquieto. En la hora de la siesta en la que la manigua[4] ardiente se adormece, los sentidos vigilantes del hombre, que vivían montando temerosa guardia desde hacía dos años, creyeron percibir una vaga vibración del suelo, que se propagaba fina y discretamente desde la distancia. Ése fue el primer mensaje.

Suspendió un momento su tarea. Instantáneamente se apagó la vibración del machete entre las ramas. Escuchó, poniendo en tensión toda su vida, tratando de percibir y diferenciar. Porque nunca faltan en la selva –lo sabía él– los intermitentes balbuceos de un lenguaje que el hombre familiarizado con la sombra de sus altas copas conoce muy bien: Una rama que se desgaja,[5] un árbol que se viene abajo lentamente, demorando a veces días enteros a medida que van cediendo las raíces y las ramas chafadas.[6] Otros, un tropel[7] de saínos[8] que pasa, una piara de dantas[9] perseguidos por el puma, una bandada de monos o de pájaros que huyen, se refocilan o se quejan; la voz del viento, el bramido del río, hasta el mudo avance de la neblina, la convulsión de la tormenta que estalla a lo lejos, sobre las copas.

El hombre avezado[10] los interpreta todos y mide intuitivamente las dis-

2 *Palanda*: cantón en la provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador. Limita con los cantones: Zamora, Nangaritza y Chinchipe. Al este, con el Departamento de Cajamarca, Perú y al oeste con la provincia de Loja.

3 *Enésima*: proviene de «n», letra con que se representa un número indeterminado.

4 *Manigua*: maleza.

5 *Desgajar*: separarse, romperse.

6 *Chafadas*: aplastadas, arrugadas.

7 *Tropel*: manada.

8 *Saínos*: pecarí: mamífero parecido a un jabalí.

9 *Dantas*: tapir: mamífero corpulento que tiene el hocico prolongado en forma de pequeña trompa

10 *Avezar:* acostumbrarse a cosas que cuestan esfuerzo o se aguantan con dificultad.

tancias. No son raros en él ciertos estados orgánicos incomprensibles que se caracterizan por un erizamiento[11] de pánico, durante los cuales los sentidos consumen más energía nerviosa, hasta fatigar horriblemente a su dueño y recobran en compensación, una fulgurante viveza ancestral. En tanto transcurren estos momentos que parecen de morbosa excitación, el cuerpo entero, convertido en un vasto y delicado receptáculo[12] que condensa en toda su superficie las modificaciones del mundo exterior, se asemeja a un grande, a un inmenso sentido total hecho de la fusión de los cinco. Tan extraña integración asume una potencia de percepción inverosímil. Es capaz en alguna ocasión, de ver anticipadamente. Y consigue, no solamente entender y localizar en la distancia los ruidos lejanos, sino acertar incluso con la dirección de donde proceden.

Pero resultaba indispensable diferenciar a fondo, pues los primeros datos que llegaban a su percepción parecíanle increíbles. Se tendió por primera vez de costado, pegando el oído a la tierra desnuda. Y se irguió nervioso, asustado por una amenaza cuya naturaleza, pese a su penetración de la selva, no alcanzaba a comprender. Érase una trepidación de rebaño,[13] de cascos de solípedos,[14] de talones humanos. Nunca la oscura vibración telúrica[15] había anteriormente hablado así a sus sentidos.

Y a medida que la tarde ha ido empujando el sol hacia las copas de los árboles del oeste, tras los cuales parece ir a pasar la noche, el ruido, las emociones inefables, que anticipan la presencia humana, han ido tornándose más y más patentes. Tanto, que, a continuación a su sexta pegada al suelo, ya sin sombra de duda, ha vuelto al rancho, a confirmarle a su mujer la evidencia de lo que fuera su sospecha al mediodía.

—El ruido que he estado oyendo toda la tarde es de gente, Rosa Elvira –dice, mientras sube pausadamente las traviesas de su escalera de guadua.[16] Acabo de percibirlo ya más clarito. Y parece que es mucha gente. Un tropel de gente. Y que vienen también con animales. ¡Vienen por ahí por donde vinimos nosotros, en busca del río!

—¿No serán jíbaros,[17] tal vez? –pregunta la mujer, con su voz cantarina y mimosa, en trance de parecer serena.

—¿Los jíbaros con caballos? ¿Acaso ellos tienen caballos? ¿Los jíbaros con vacas...? No son jíbaros.

Y al cabo de un largo silencio, durante el cual el hombre ha estado en la hamaca balanceándose pensativo, con las manos sobre las rodillas: —¡No; no son jíbaros! Nueva pausa.

---

11 *Erizar*se: ponerse los pelos de punta.
12 *Receptáculo*: vasija, recipiente.
13 *Rebaño*: conjunto de cuadrúpedos.
14 *Solípedos*: cuadrúpedos de pezuña entera, equinos.
15 *Telúrica*: de la tierra.
16 *Guadua*: bambú. Producto forestal ampliamente difundido en los valles interandinos. En Ecuador y Colombia, la guadua se ha usado como material de construcción y como protector del medio ambiente.
17 *Jíbaros*: grupo indígena ecuatoriano de la región amazónica. Rechazan todo contacto externo y se ubicarse fuera de los confines civilizados. Fuerte y orgullosa, esta familia de tribus es temida por todos los clanes, debido a su combatividad y su afición a los cultos sanguinarios.

—Tampoco pueden ser los gendarmes[18] que vienen por mí. Porque de venir con vacas, vienen con vacas. Y los gendarmes no vendrían trayendo vacas. ¿Para qué tantos hombres? ¿Para qué tanto ganado?

—Preparémonos –la dice luego. Desenterremos los cartuchos.[19]

Hombre y mujer se ponen a la tarea, tratando en vano de entender qué significa esa ya indudable penetración humana en masa, dentro de la montaña cerrada; ese avance multitudinario[20] que parece aproximarse, en línea ciega, a la solitaria pareja.

—¿Y si fueran los gendarmes efectivamente? –vuelve a preguntarse en voz alta. Como ninguna respuesta cae en el silencio, vuelve a hundirse en sus recelosas meditaciones. El hijo duerme adentro. Tiene ya Reinoso una casa, una mujer y un hijo, y un plantío de plátanos y yucas que defender. Y, en todo caso, su libertad, que tan caro le había costado poner a salvo.

Los cartuchos, la inspección lo revela, se han conservado en la ceniza perfectamente.

Destapan los cañones de sus dos carabinas y trazan un plan de combate, combinado con la huida[21] personal aislada, que volverá a unir a los esposos –con el pequeño– en un lugar predeterminado.

Y Joaquín Reinoso, haciéndole una postrera recomendación larga, reiterada, insistente, se lanza carabina en mano, a explorar en el terreno que ahora pisan unos hombres que no conoce, movidos por propósitos quizá siniestros que no acierta a comprender.

18 *Gendarme*: policía.
19 *Cartucho*: proyectiles, balas.
20 *Multitudinario*: gran número de personas.
21 *Huida:* acción con que se pretende evitar una situación comprometida en lugar de afrontarla con realismo.

Primera parte

La huida de un réprobo[22] colectivo

Tal vez lleguen a ciento sesenta las familias en marcha. Todo un pueblo desfila lentamente, semináufrago en la penosa montaña. En nueve días de marcha, de sobresaltos y tensas vigilias, el maltrato ha hecho estragos en los hombres y en los animales. No obstante, avanzan sobreponiéndose al cansancio. Tienen, a lo que parece, una esperanza. Eso les infundirá valor. Otra fuerza los empuja así como aquella los atrae; a sus espaldas acaban de dejar algo tremendo, por lo cual se han despedido cruelmente, y para no volver más.

En lo alto de la garganta de Cararango[23] la caravana se detuvo dos horas, volviendo la cabeza hacia el hermoso valle que veía por última vez. Allí fueron los sollozos y los suspiros. La muchedumbre toda, sintiéndose castigada por el destino, alzó un resonante clamor de adiós. Lloraron los viejos, y los hombres maduros se tragaron las lágrimas gritando con una voz mojada en llanto a sus mujeres y a sus hijos para que se callaran.

Comenzó, tramontada[24] la garganta de Cararango, el descenso. Unos pocos metros después, y ya las caras vueltas para recoger y chupar el paisaje familiar que abandonaban tras sí, y seguirlo saboreando en la imaginación con dulzarrona[25] nostalgia, vieron sólo la vieja cruz, que dominaba el nudo, a un costado del camino. Y los que iban rezagados pudieron advertir también que el churón[26] Ocampo –atezado,[27] fornido y varioloso–,[28] quien cerraba la marcha con una carabina terciada a la bandolera, se detuvo un instante, y, encarándose con el añoso[29] madero, último símbolo del mundo que dejaban, enseñó rabiosamente el puño.

22 *Réprobo*: condenado, apartado.
23 *Cararango*: región del sur del Ecuador ubicada entre Loja y Vilcabamba.
24 *Tramontar*: pasar al otro lado del monte.
25 *Dulzarrona*: excesivamente dulce.
26 *Churón*: se le aplica a la persona que tiene el pelo rizado.
27 *Atezado:* de piel morena por el sol.
28 *Varioloso:* con piel picada por la viruela.
29 *Añoso*: aplicado particularmente a los árboles o a su tronco, de muchos años.

Tal vez lleguen a ciento sesenta las familias en marcha. Apenas falta alguien: el pueblo entero se ha volcado, y se desliza pausadamente por la gradiente[30] suave que cada vez se acerca más al río, con un movimiento de compás perezoso y solemne que se arrastra como una gota de aceite sobre una pared pulimentada. No ceja ni se detiene. Más de seiscientas voluntades constituyen la fuerza de tracción.

I

Viene don Lisandro Fierro.

Don Lisandro Fierro es el hombre más viejo de la partida. Procreador de una familia bíblica, sordo como una tapia,[31] amigo personal que fue de García Moreno,[32] en tiempos de mocedad. Monta una yegua tordilla,[33] mansa y ancha, en los sitios traficables. La cara del anciano es enorme. Colorado y moreno, ostenta un cutis curtido por el sol, que le quemó cuando era aún fuerte, en la besana[34] y que seguía calentando sus últimos años en las hasta ayer tranquilas mañanas del pueblo. Las cejas se adelantan agresivas y borrascosas, cubriendo el relampagueo malicioso de unos ojillos que han visto cosas y nunca han usado lentes. La voz es todavía un trueno ronco, y como no se oye, habla a gritos, estremeciendo, al mover la boca, sus barbas patriarcales. Constituye el terror de los chicos. Los pies, anchos y calzados, van alojados en un par de estribos[35] de metal antiguo, y sus piernas, ya frioleras,[36] las abriga un pellón[37] viejo, de origen guadalupano,[38] sobre el cual, una vez que ha sido tendido al suelo con estrépito, se desploma en los frecuentes altos del camino. Uno de los juegos más populares de la región que abandona era el de la quina.[39] Largas horas, de codos sobre la mesa y con los ojos ansiosamente fijos en la tabla numerada, aguardaban el anuncio estentóreo[40] de quien iba leyendo las fichas. Las muchachas coloreaban al oír la designación metafórica de ciertos números, pero ponían sus fichas de maíz donde correspondía: estaban bien enteradas.

Los números que cantaba el croupier[41] denotaban casi siempre un ingenio sutil, hinchado de alusiones sexuales.

El número 1 era una cifra fálica.

---

30 *Gradiente*: pendiente.
31 *Sordo como una tapia*: Muy sordo. Persona privada del sentido del oído.
32 *Gabriel García Moreno*: (Guayaquil, 1821 - Quito, 1875). Jefe Supremo del Ecuador desde 1859 hasta marzo de 1861. Presidente Constitucional: abril de 1861 - agosto de 1865; agosto de 1869 - agosto de 1875; 6 de agosto de 1875, día en que fue asesinado. Hombre de mano dura, extremadamente conservador.
33 *Tordilla:* tiene el pelo mezclado de negro y blanco.
34 *Besana*: tierra que se ara en un campo.
35 *Estribos*: objetos que penden a cada lado de la silla de montar, en los cuales se meten y apoyan los pies.
36 *Frioleras*: sensibles al frío.
37 *Pellón*: vestido talar, hecho generalmente de pieles.
38 *Guadalupano:* de la parroquia de Guadalupe en el cantón de Zamora.
39 *Quina*: juego de azar parecido al bingo.
40 *Estentóreo*: voz, grito o sonido muy potente emitido por una persona o un animal.
41 *Croupier*: hombre que canta las fichas

El número 13 se llamaba, abreviadamente, «entre más». El número 14, «la niña echando goma».[42]

El número 15, «sigue la goma» o «la niña en peligro», etc. etc.

Y el número más alto del juego, el 90, era, naturalmente, ¡don Lisandro!

Don Lisandro era también para los mozos símbolo de Príapo.[43]

Estas gentes quieren, sin duda, a su viejo. Les parece una reliquia de otra edad, un anciano fabuloso, y hay quienes creen en serio que está hecho de una materia extrahumana, de un barro que no se desmoronará.[44]

Conserva con sorprendente frescura el recuerdo de los sucesos de su juventud, que los cuenta en una forma literalmente igual cada vez que tiene oportunidad de hacerlo. Los espíritus más positivos juzgan que no es, ni ha sido nunca, una notabilidad por su inteligencia pero todos aprecian la autoridad de su testimonio del largo pasado que ha tenido la suerte de vivir. No faltan quienes lo creen una especie de oráculo,[45] y se aprenden de memoria todas sus consejas, como si la sabiduría del pasado hablara por sus labios.

—Más sabe el diablo por viejo que por diablo –comentan.

Pero el respeto que generalmente inspira no obsta[46] para que los mozos, y especialmente sus propios descendientes –los nietos y bisnietos– hagan bromas a costa del viejo, en medio del escándalo de los ingenuos y de las protestas de los menos viejos, que hallaban en esa conducta un lamentable signo de tos tiempos y de la irreverencia de los nuevos para la experiencia de las pasadas generaciones.

Mas toda admonición era estéril.

Tayta Lisandro seguía teniendo para esos mozos malcriados piel de iguana, o de lagarto, o de culebra equis;[47] le continuaban creciendo las orejas y debía de sonarse la nariz con ellas, olvidando cierta asquerosa costumbre que conserva de hacerlo con los dedos; y salía al campo en su yegua vieja, en dirección a los faicales,[48] a los ceibos,[49] a los bosques barbados de salvaje, con el objeto de conversar, a grandes gritos, con el diablo, mientras el viento bajaba del cerro levantando remolinos sobre las eras.[50]

Viene con sus tres hijas, abuelas de robusta prole, en la cual abunda la hembra hermosa, de tez aterciopelada y blanca, de ojos azules y cabellos

---

42 *Echar goma*: (coloquial) realizar un acto de sexo oral.

43 *Príapo*: «Príapos», dios menor griego de la fecundidad y, personaje puramente fálico.

44 *Desmoronar*: deshacerse poco a poco, disgregarse, desintegrarse.

45 *Oráculo*: persona a quien se atribuye tanta sabiduría y autoridad que todos aceptan como indiscutible lo que dice.

46 *Obstar*: usado sólo en frases negativas; «para»; no ser inconveniente para cierta cosa.

47 *Culebra equis*: especie terrestre, de hábitos nocturnos, sus presas son principalmente ratones y otros roedores; posee colmillos acanalados para la inoculación de veneno. Se encuentra en las estribaciones occidentales de los Andes. Mide aproximadamente 1 m.

48 *Faicales*: sembrados de faiques. Del quichua *Faique*, acacia espinosa de la familia del algarrobo, muy abundante en el campo seco de la provincia de Loja: su madera es muy dura, muy buena leña; sus semillas –en vainas– sirven de alimento al ganado en verano.

49 *Ceibo*: árbol de adorno y medicinal, originario de América del Sur, notable por sus flores, de color rojo vivo y semejantes a una cresta de gallo.

50 *Era*: lugar, generalmente en las afueras de los pueblos, formado por terreno firme donde se trillan, avientan, etc., las mieses.

rubios, confirmando la especie de que el padre de Lisandro fue un chapetón[51] que quedó después de la Independencia por esos lugares. Unas casadas, éstas solteras, otras viudas: ellas, si han podido hacerlo, han parido, y arrastran sus críos.

2

Vienen los hermanos Mendieta.

Los Mendieta son los dos mejores jinetes. Unas pocas «sobadas»[52] les basta para poner a las mulares suaves de andar, de espuela y rienda como una seda. Son capaces de hacer entrar al paso a una bestia por más «guambi»[53] que sea. Uno de ellos es quizá también el mejor bebedor de la comarca. Bebido es, justamente, cuando da a bestias la primera silla. Dice a quien quiera oírlo que las mulares conocen al instante la borrachera del jinete y que, como las mujeres cuando son mal tratadas, se portan mejor que nunca.

—Buenos suelos he aguantado –explica. Pero estando bueno y sano. Cuando estoy con el «alimento»,[54] ninguna bestia ni mujer me ha derribado jamás.

Los paisanos que le han visto domar dicen que tiene razón efectivamente... en cierta parte de su jactanciosa afirmación. Le hacen fisga,[55] en cambio, a propósito de la indomable madre de sus dos chicos, quien supo resistirse a diez años de requerimientos y no volvió a darse jamás a un borracho perdido.

Ha quedado él con los dos chicos: el varoncito tuerto[56] y la mocozuela, que fueron arrebatados por Mendieta mayor en uno de sus desesperados intentos de domeñar a la testaruda mujer. Vienen con él y con el tío en buenas mulas y sobre hermosos arneses.[57]

Los hermanos Mendieta no parecen ser hermanos de padre y madre, como afirman que lo son. El mayor es pequeño, de ojos achinados, delgado y lampiño;[58] tiene el pelo lacio y negro. El otro es de buena talla, barbado y crespo, de color levemente aceituna y cejas espesas. Un único rasgo físico común parece unirles: la escandalosa estevadura[59] de las piernas. Y como Mendieta menor tiene estatura más elevada que el otro, el paréntesis que hacen sus largas piernas es mayor. Las bromas que recaen sobre ese defecto común prefieren, en consecuencia, al menor de los Mendieta: por el arco que dejan esas piernas, cuando están en posición firme, puede pasar un buey cargado de paja, sin que el dueño de aquéllas se entere.

Traen una hermosa piara de mulares jóvenes, de lomos nerviosos, sen-

---

51 *Chapetón*: era ya, en boca del pueblo de Quito durante los tiempos coloniales, una palabra de odio y de desprecio con que afrentaba a los europeos.

52 *Sobada*: acción de sobar, sobadura. Masaje que se aplica en zonas especiales del cuerpo para aliviar luxaciones, esguinces, dislocaciones, fisuras.

53 *Guambi*: (quichua guambi: flote). Acción y efecto de guambear una bestia; paso duro e incómodo de una caballería que se bambolea.

54 *Alimento*: sentido metafórico para decir que está tomado, borracho.

55 *Fisga*: burla.

56 *Tuerto:* le falta un ojo o lo tiene falto de vista.

57 *Arnés*: aparejos, guarnición.

58 *Lampiño*: se dice de un hombre que no tiene barba o de un muchacho al que todavía no le ha salido.

59 *Estevadura*: arco en las piernas. Torcedura que produce concavidad.

sibles al más leve cosquilleo, y de orejas inquietas. Caminan atadas entre sí por largos cabestros de veta y a ratos se atropellan, se tascan,[60] se rechazan a patadas, echando hacia atrás las orejas altas y emprendiendo carreritas bruscas, que terminan en brutales sacudidas de las cuerdas. Los gritos y blasfemias de los chalanes[61] las aquietan.

La madre del chico tuerto y de la mocozuela, el tempestuoso amor antiguo del mayor de los Mendieta, viene también, pero va lejos.

Procura no perderla de vista, y sigue pensando en que volverá, ya después, a pertenecerle. Como aquella vez en que se metió borracho a caballo, en la casa de ella, que medio loca de susto, dejó hacer. La última por cierto; hace diez años.

3

Viene la «Virgen del Higuerón»,[62] considerada como la muchacha más bella de los contornos. Es alta, esbelta, tiene las caderas anchas y la cintura fina, ¿Qué pudiera decirse de sus ojos brillantes y profundos; qué de sus hombros admirables, que sabía ostentar, con tranquila seguridad en el río, mientras se bañaba; qué de la curva de su pecho, y de sus piernas poderosas y maravillosamente rectas, y de su piel tostada, sedosa, fresca?

Los mozos se inquietan al verla. Desvelaba el sueño de muchos hombres. De la madre parecía haber heredado el ardor, a la vez inocente y zalamero[63] de las miradas, y la manera de hablar un poco cantarina. De su presunto padre Carlos Botado, tan suertudo en aventuras amorosas, le llegaba quizá ese profundo atractivo que ejercía en las personas del otro sexo. Frecuentes serenatas arrullaban a la doncella: no sólo porque era alta, porque era fresca, porque era fácil a la sonrisa y al sonrojo, porque vestía a lo ciudadana y cosía en máquina de pie, sino principalmente, porque un algo de su cuerpo y de su espíritu hacía hervir la sangre de los muchachos.

Este algo tenía que ver, en la opinión de sus paisanos, más aún que con el hecho de que ella fuera el producto alquitarado de un amor volcánico, adulterino y perseguido, con el hechizo un poco funesto del higuerón bajo cuya sombra creció.

El higuerón es un árbol «pesado». Así lo reconoce todo el mundo en la provincia. Gusta de nacer y lanzar su follaje tupido sobre la orilla de las quebradas cerreras, haciendo más fosca[64] la noche que desciende prematuramente sobre ellas. Cuando el viento lo bate, sus hojas ásperas entrechocan con un rumor lúgubre. Hace de esta manera un acompañamiento fúnebre al latigazo del agua que cae sobre las piedras. Nadie debe reposar balo la sombra maléfica de los higuerones y el caminante hará bien en guardarse de abrevar su cabalgadura con el agua que corre entre sus raíces. Las apariciones de ultratumba gustan entrañablemente de descolgarse de sus ramas, y es de muy mal agüero vivir cerca de ellos.

60 *Tascar*: ruido característico que producen los animales con los dientes. Morder el caballo el bocado o moverlo entre los dientes cuando está inquieto.
61 *Chalán*: picador, domador de caballos.
62 *Higuerón*: árbol americano de madera blanca amarillenta, útil para la construcción de barcos.
63 *Zalamero*: quien hace caricias y halagos empalagosos y afectados.
64 *Fosca*: espesa.

Pero doña Pascuala, o porque no lo creyó así, o porque lo creyó demasiado, construyó su casa bajo la sombra del higuerón que queda en el camino, a un kilómetro del pueblo, y enseñando los dientes a todo pasajero, se puso a criar a su hija allí. A los doce años la chica era ya hermosa, y comenzaron a llamarla bajo esa advocación extraña. Mucho del dañino poder los higuerones había de tener, que por eso producía un amoroso malestar en quienes se le aproximaban.

Para los más resueltos, para los que parecían listos al sacrificio, la divinidad inasequible tenía una defensa más: la espantosa viperina de la madre. Así, entre ésta y los admiradores temerosos ayudaban a la muchacha a atravesar imperturbable las estrechas calles del pueblo, en medio de las miradas del deseo, de la pasión insensata y del amor desesperado de sus paisanos, como una culebra atraviesa a nado un río crecido.

Era corriente entonces tenerla por orgullosa y suspirar pensando en que aquella boca carnosa, y aquellos brazos flexibles, y aquellas manos inquietas, se reservaban para un forastero, para el paladar feliz de un hombre de las ciudades, que le iría llevando consigo, espléndidamente, a un mundo mejor.

Solamente en los carnavales, los mozos podían apretujar su cuerpo soberbio. Caían por bandadas furiosas en la antes inabordable casa y la empapaban en aguas de colores, frotándole la linda cara tersa con polvos verdes, rojos, azules; la levantaban en vilo para sumergirla, enloquecidos, en el agua de la quebrada vecina; o teñían de pitahaya[65] el pecho trémulo, dejando, al pasarle una mano hambrienta que empuñaba la roja fruta reventada, un manchón de color sangre en el vestido, que excitaba a los jugadores hasta el frenesí.

Y ahora la «Virgen del Higuerón», emancipada ya del abrigo nefasto de su árbol tutelar, viene trayendo todavía, en su sangre y en su espíritu, algo del atractivo abisal[66] de los higuerones, cuando braman con el viento en las noches oscuras, a la orilla de las quebradas.

4

Con ella viene su madre, dona Pascuala Bailón, la mejor viperina.[67]

La temida y temible doña Pascuala, de hablar meloso, fácil y zalamero en sus buenos momentos. Trae ganada una indiscutible reputación en su especialidad. Ha derrotado en diferentes épocas a hombres y mujeres de virulento vocabulario, después de torneos calenturientos de dos y tres horas, verificados a gritos en medio de una avalancha de curiosos.

Le conceden que su triunfo más soñado fue el que obtuvo cuando, hace algunos años, impuso silencio al hombre más deslenguado que haya tenido Yangana: al bocón Camilo Isidro, sujeto sin vergüenza y procaz que, acorralado por los furibundos golpes oratorios de dona Pascuala, optó por bajarse los calzones delante de su contendora. Se cuenta que ésta, mujer feroz

---

65 *Pitahaya*: planta trepadora de la familia de los cactus de hermosas flores rojas o blancas, que algunas veces tiene un fruto comestible.

66 *Abisal*: de abismo, profundo.

67 *Viperino*: de víbora, venenoso.

e implacable, lejos de correrse con eso, sacó inmediato partido de su inspección ocular, lanzando sobre el canalla derrotado ciertas frases que no pudo soportarle.

Desde entonces, el bocón se convirtió en otro hombre. Y nunca perdonó el que doña Pascuala se haya ocupado con menosprecio[68] burlón de su virilidad.

La saluda todo pasajero, muy atentamente, cuando se encuentra con ella, y le pregunta cómo ha amanecido. Las gentes del pueblo son muy corteses, sin duda. A veces las detiene a conversar, en medio camino; y ensaya entonces una especie de disculpa para sus hirientes arrebatos:

—Tengo que proteger a mi hija –les dice–. Soy una persona sola y la muchacha es bonita. Yo soy la espina, ella es la rosa. ¿Qué fuera de la pobrecita sin mi amparo?

Todos estaban de acuerdo en ello, y no solamente por complacer a la preclara lenguaraz.[69]

5

Viene don Joaquín Torres, médico y boticario en una pieza. Posee un inmenso surtido de hierbas medicinales y un imponente acopio de frascos empolvados. Y el complejo arte de curar, indistintamente, los males que envía Dios y los que ponen en el cuerpo de sus semejantes los prójimos malvados.

Don Joaquín Torres es un mestizo de exigua estatura, ya viejo y calvo, que huele apestosamente a medicamentos, a valeriana,[70] a ruda,[71] a izhpingo.[72]

Conoce las enfermedades haciendo orinar a los pacientes. Discrimina en el examen urológico si se trata de una enfermedad o si es mal hechizo. Desde luego, la mayor parte de las enfermedades que examina tienen este último. En los males puestos por los hechiceros, hay que distinguir todavía: o el mal es fresco, y por lo mismo, curable casi siempre; o se trata de una enfermedad cuya curación ha venido a hacerse demasiado tarde. –Cuando el mal hecho está «posado» –explica–, la «contra» es muy difícil de dar–. Vence el brujo. Para entonces es imprescindible seguir un tratamiento especial, a base de tenidas nocturnas[73] que duran semanas enteras, durante las cuales las bebidas de aguacolla,[74] los pases con varas de chonta[75] para ahuyentar al brujo y las

68 *Menospreciar*: despreciar.
69 *Lenguaraz*: insolente, descarado, sin respeto.
70 *Valeriana*: hierba que se emplea como antiespasmódico y sedante.
71 *Ruda*: hierba antiespasmódica, sudorífica; también se emplea para combatir las fiebres.
72 *Izhpingo*: la flor de la canela
73 *Tenidas nocturnas*: sesiones que se efectúan por las noches
74 *Aguacolla*: cactus suramericano de flores blancas que se abren de noche, conocido también como el san pedro o sampedro; ha sido y es utilizado ceremonialmente, en trances adivinatorios, o como medicina chamánica desde el Ecuador hasta el norte argentino-chileno. Contiene mescalina, aunque alguna subespecie presenta además dimetiltriptamina. En diversas culturas indígenas suramericanas ha sido considerado un vehículo directo hacia Dios. Se lo utiliza en las sierras para adivinación, curar el alcoholismo y la locura.
75 *Vara de chonta*: vara de autoridad fabricada de «chonta» (palmera de madera negra muy dura). Es instrumento utilizado por los curanderos.

«singadas»[76] embriagantes –líquidos espirituosos que han de sorberse por las narices en conchas de caracol– constituyen, combinadas con el esperado influjo de la luna en menguante, el recurso supremo.

Entre la gente del pueblo se conocen dos versiones principales que enjuician la naturaleza de las artes que profesa don Joaquín Torres.

—Es brujo, brujazo, brujo fino; más brujo que los brujos que ponen mal hechizo: por eso cura. –Tal es la una versión.

—No es brujo, sino solamente un buen curandero. Si fuera brujo, mal podría darles chicote[77] a sus compinches: es acertado, y cura los males que manda Dios –dice la otra.

Con esta reputación ambigua, menospreciado por los sanos y deseado por los enfermos, sucio, maloliente, herbolario y esmirriado,[78] don Joaquín Torres forma parte también de la caravana.

6

Viene doña Petrona Alcocer, la decana de las comadronas.[79] Tendrá unos sesenta años de edad y más de treinta de práctica. Se mueve con pasos lentos, como si su fabulosa sabiduría botánica le pesara, y llevara sobre sus espaldas anchas un hato con todos los críos que ayudara a venir al mundo.

Cuentan que, desde hace veinte años, ha podido predeterminar el sexo del nuevo ser que está en el vientre de una mujer a partir del tercer mes de embarazo, sin haber fallado jamás.

Encadera rápidamente a las primerizas, acomoda la posición de la criatura en los últimos días de gestación y hace arrojar infaliblemente la placenta si ésta ha quedado rezagada,[80] con solamente tres tomas de una cocción de hierbas de las cuales ella posee secretos exclusivos.

Sus manos sabias, grandes, enjutas[81] para la corpulencia de su dueña, no sólo saben echar afuera críos en sazón. Conocen manipulaciones y pócimas[82] jíbaras que hacen abortar en los primeros meses a las mujeres encinta, con una facilidad increíble y sin que nadie se percatara; porque también sabe guardar celosamente estos secretos Y las mujeres aligeradas así, ya sea de hijos en agraz,[83] ya de chicos maduros, después de un largo baño en cocidos de raíces y hojas desconocidas, ya sin temor de nada, endurecidas y tonificadas, quedaban a los pocos días, en aptitud de volver impunemente a las andadas.

¡Doña Petrona Alcocer, decana de comadronas, hombruna, comprensiva

---

76 *Singada*: preparación de aguardiente con rapé de tabaco, San Pedro (aguacolla), agua florida y otras aguas perfumadas, que es aspirada por la nariz por medio de una cuchara. Dicha mezcla quema por dentro como pimienta, limpia la cabeza, pero no tiene efectos alucinógenos. Esta costumbre es muy antigua, y data seguramente de la época preincaica, pues, Fernando de Montesinos la menciona en su crónica: *Memorias Antiguas y Historiales del Perú* (1642).

77 *Chicote*: cigarro puro.

78 *Esmirriado*: raquítico, muy delgado.

79 *Comadrona*: mujer que asiste en los partos.

80 *Rezagada*: ha quedado atrás.

81 *Enjuntas*: enjutas: secas, delgadas.

82 *Pócima*: bebedizo.

83 *Agraz*: sin llegar a término, inmaduro.

y sabia, cuántos bebés y cuántos honores salvó la intervención de tus enormes antebrazos remangados!

7

Viene Fermín López, el hombre de la mala suerte máxima, el hombre perseguido por el fuego.

Es bastante joven todavía: unos treinta y cuatro años a lo sumo. En una cara blanca, fina, pálida, barbada, brilla una sonrisa que muchos encuentran cargante[84] o por lo menos insolente. Los ojos de un ajusticiado: esas pupilas parecen haber visto ya todos los horrores, y la muerte cerca innumerables veces. Hállanse instaladas a la sombra de unas cejas altas, una de las cuales, más cercana a la frente que la otra, exhibe el mordisco de la primera de sus quemaduras.

El hombre ha caminado siempre con los pies descalzos. Fácil es enterarse, con la inspección, de las atroces huellas que el fuego ha dejado en una de sus piernas. La carne de los dedos gordo e índice se ha fundido en una soldadura que los ha convertido en una sola pieza deforme. Las cicatrices están por todas partes, y un entendido podría determinar en el color de los lívidos costurones las épocas aproximadas en que se produjeron, porque los accidentes de fuego le han ocurrido a López en varias épocas...

Gusta a López, hombre de palabra fácil, hablar de lo que pudiéramos llamar su sino[85] combustible y comburente,[86] y ninguno de los que lo oyen pone en duda lo que cuenta. Antes bien, hacen comentarios sobre la base de que López, «Fosforito», es una especie de mandatario del fuego en esta tierra, como lo dicen los chirlos[87] espantosos de su cuerpo.

—Le dijéramos a Fermín que lo ha orinado el añás,[88] y que a eso debe su mala pata[89] –explicaba, por ejemplo, Anacleto Aliaga–, si no fuera que él nada tiene que ver con los líquidos que no sean inflamables, y porque la orina del añas ya le habría ayudado a apagar todos los incendios: tan hedionda es.
–Decir que es un hombre de mala leche tampoco sería exacto. La leche no produce incendios: puede apagarlos más bien, si se vierte sobre el fuego. Una especie de fulminante, una especie de mecha, un hombre de pólvora: eso sí que es.

La triste canción de las llamas que perseguían a Fermín López «Fosforito», se entonaba, más o menos, así:

«Las llamas fueron el ama de cría de Fermín López. Padres y hermanos perecen en la quema de su casa, ocurrida en el campo de los alrededores de Yangana. Fermín López queda por uno de esos milagros que solamente el amor del fuego puede realizar. El fuego lo ha pasado besando, y el infante tiene la frente ampollada, los párpados en carne viva y la ceja derecha

---

84 *Cargante*: fastidioso, pesado.
85 *Sino*: destino, suerte.
86 *Comburente*: cuerpo que provoca o favorece la combustión de otros.
87 *Chirlo*: cicatriz.
88 Añás: (del quechua «añas») . Especie de zorro pequeño del Perú y el Ecuador.
89 *Mala pata*: mala suerte.

casi engullida[90] en el cariñoso arrebato del primer ósculo.[91] Las llamas conocen ya el sabor que tiene la carne de Fermín López, achicharrada[92] por sus caricias; y querrán seguirle otorgando sus candentes dádivas.

»Pasan los años, y el muchacho, que tiene ya siete en el cuerpo, está necesitando preceptor. El fuego toma debida nota de esa urgencia pedagógica, y le lleva de arriero a la molienda de don Agustín Vargas. No ha estado seis meses todavía, y la molienda se quema, como se quema también la casa de patrón Vargas. Fermín López, alias «Fosforito», sale de los escombros con una pierna dislocada y su pie desnudo arrastra por el suelo la piel desollada, como una media vuelta al revés a medio sacar.

»Fermín López ahora va para convertirse en hombre. Se le ha poblado de barbas la cara, la manzana se ha adelantado, fuerte y firme, como es firme y fuerte la voz. Las llamas tienen que darle una lección más: han de enseñarle que los niños, al hacerse hombres, dejan de llorar. Con este propósito, le conducen por la casa del indio Presentación Quille, cohetero,[93] la víspera de la fiesta del pueblo. Estaba el mozo aplacando la sed con un mate[94] de agua fresca que sostenía con ambas manos, en la puerta de la cocina cuando la pólvora que había sobrado en la preparación de los fuegos pirotécnicos, provocada por una chispa, se inflama con horrible explosión. En el saldo de sobrevivientes ha correspondido, naturalmente, a Fermín López su parte: un fogonazo le ha abrasado el pecho y arrojado lejos, sin sentido. La cara se ha salvado gracias al mate de agua que bebía. Los brazos y las manos, desnudos y en primer término al momento de la catástrofe, han quedado tremendamente llagados. Los dolores son atroces, y la cara es toda ella una mueca de desesperación. Pero su dueño tiene dieciocho años, y ya no puede llorar, al retorcerse en la cama, como lloró cuando niño: aprendió a no llorar.

»Fermín López, alias "Fosforito", vive después de esto tranquilo unos pocos años: los necesarios para que aprenda a gustar de la bonanza. Se cuenta que hasta llegó a tenor dos buenas cosechas y que la mala suerte parecía haberse olvidado de su protegido.

»Fermín López, alias "Fosforito", fue agricultor durante esos tiempos apacibles. Amó los campos recién roturados,[95] tumbó árboles robándole tierras cultivables a la montaña, se extasió al ver salir, agujereando los terrones, a la frágil colita de paloma del maíz recién nacido, y admiró largamente el efecto del sol sobre las mieses.[96] Vivía a media hora del pueblo y tenía su casita de barro y paja bastante lejos de la chacra,[97] para evitar que alguna rama inflamada, en la quema anual de las rozas,[98] prendiera fuego a la vivienda.

90 *Engullir*: digerir, comer.
91 *Ósculo*: beso.
92 *Achicharrada*: incinerada, quemada.
93 *Cohetero*: fabricante o vendedor de material pirotécnico.
94 *Mate*: en muchos países de América del Sur, calabaza seca y vaciada que se emplea como vasija, particularmente para preparar la bebida llamada con ese mismo nombre.
95 *Roturar*: arar, labrar.
96 *Mieses*: campos sembrados.
97 *Chacra*: granja, finca rústica.
98 *Roza*: tierra limpia de matas y hierbas para sembrar en ella.

»Pero un día Fermín López, alias "Fosforito", amaneció con talones calientes. Se le ocurrió caminar sin rumbo. A poco empezó a guiarse por el sonido distante de una hacha. Arribó así a la vecindad de una choza rodeada por un seto,[99] y pudo ver, sí, señores y amigos de Yangana, que, tras el seto, una muchacha –detalle que no olvidaré nunca–, creyéndose sola, hacía una necesidad.

»Su encuentro con esta mujer joven fue para Fermín López, alias "Fosforito", un encuentro más con el fuego. Fuego tenaz, que le consume con deliciosa lentitud y va dejándole una cicatriz profunda que él no ve, como viera las otras, pero que la siente muy hondamente. La muchacha, pasada la gran vergüenza del encuentro, detalle rudamente prosaico para comenzar un amor, arde también bajo la envoltura de la misma llama. Meses después, la choza de él no queda sola cuando el flamante agricultor toma el camino de su chacra.

»Y fueron felices, estrepitosamente felices, mientras ella germinaba, como la semilla en la chacra nueva. Y lo fueron, no obstante el pasajero dolor físico del alumbramiento, cuatro días después. Así, exactamente, cuatro días. En el cuerpo de ella se encendió la fiebre. Ardió la pobre mujer durante cerca de un mes, y el hombre, con silenciosa desesperación, acariciaba sin cesar una mano cada vez más exangüe,[100] en cuya muñeca parecía latir un pulso enérgico de vida que nace, no de vida que muere. Ese fuego lento consumió la vida de la madre, que dejó abandonado un chico que le sobrevivió, a fuerza de agua dulce y mazamorras[101] con leche, doce días más.

»Aquí es lo que encaja el relato de la rebelión de Fermín López, alias "Fosforito"; de la su rebelión contra el destino incendiario bajo el cual nació. Trátase de su primera y última tentativa. Después... ya nada hará por emanciparse de su flamígera tutela.

»Fermín López, alias "Fosforito", decide colgarse de un árbol y defraudar así al fuego que tanto lo ha hostigado.[102] Se encamina al monte, con paso recio. Va dando un último vistazo a su chacra y su choza. No, su choza no debe quedarse así. Se salvará él de las llamas, pero su casita, esa casita, esa casita donde quiso tanto a su mujer y a su hijo, no. Desciende corriendo, corriendo, con un haz de paja encendido en la mano. Minutos después, la cubierta arde de punta a punta. El hombre aún está sereno y logra mantenerse a prudente distancia del incendio. Sarcástico empieza a resultar para las llamas este rondar a su torno, sin chamuscarse, del pupilo al cual han modelado con sus tremendas caricias.

»El atractivo funesto del fuego toma luego un disfraz sentimental. Fermín López, alias "Fosforito", se da cuenta, de pronto que va a quemarse allá dentro el paño guadalupano que él regaló a la novia y que refrescó, con su suavísimo tejido de hilo fino y frío, las espaldas de la febricitante[103] mo-

99 *Seto*: cercado hecho en el campo con palos y ramas o bien con plantas que crecen espesas.
100 *Exangüe*: agotado, exánime.
101 *Mazamorra*: gachas de maíz con azúcar y miel, que se comen mucho en el Perú.
102 *Hostigar*: acosar.
103 *Febricitante*: calenturienta, con fiebre.

ribunda. No podía ser por nada de este mundo que fuera a quemarse este recuerdo de la difunta. No podía ser: lo necesitaba él para retorcérselo en las manos, para envolvérselo en la cabeza cuando esté, horas después, balanceándose de la rama más alta. Cerró los ojos y empujado por una fuerza irresistible, dio un salto y se metió a la hoguera. Cerca del anochecer fue encontrado, exánime, al pie de la chacra, con un trapo quemado entre las manos.

» ¿De qué le habría servido –termina aquí la canción– insistir en el suicidio por la cuerda? Había que dejarse curar, había que tomarle miedo a morir ahorcado y volver a afirmarse en el deseo de vivir, hasta que el Amo Fuego le conceda una paz más duradera».

Viene Fermín López, alias «Fosforito», un poco temeroso quizá de que la vasta aventura colectiva vaya a degenerar, por culpa de su mala sombra, en fracaso trágico; y con una especie de vago remordimiento al sentirse cómplice inocente y ciego de la orgía de llamas que devoró, frenéticamente, todas las casas del pueblo de Yangana. No en cambio así los otros. Quienes se sienten en cierto modo protegidos por él, puesto que saben que todos los males caen sobre su cabeza, que todos los siniestros[104] lo visitan, aplacando a los dioses crueles. Estímanle una especie de pararrayos o de condensador en el cual se descargan las furias elementales que, de faltar él, asolarían[105] al resto de los moradores. Y así como el curandero Torres les defiende de los males que manda Dios y que manda el Diablo, Fermín López, alias «Fosforito», víctima oficial de los malos sucesos, niño mimado del fuego, enemigo jurado de las buenas cosechas, les preserva del azote de los elementos.

8

Viene la viuda de don Patricio Aldeán, la matrona más distinguida del lugar. Mujer cuarentona, gorda, lenta, enfamiliada, toda ademanes[106] y visajes,[107] inteligente, conversadora amena y ditirámbica.[108] Alma de las reuniones con gente de la ciudad e inevitable organizadora de la velada anual que, de acuerdo con una tradición de más de trescientos años, se celebra en honor al Señor del Buen Suceso[109] patrón del pueblo que redujeron a cenizas.

Dirige personalmente los ensayos previos a la representación dramática, reparte los papeles a los actores y hace, en los estrenos, de apuntadora[110] y traspunte,[111] hablando casi a gritos con voz clara y cálida.

---

104 *Siniestro*: incendio, naufragio, hundimiento o desgracia semejante, particularmente producida por una fuerza natural.

105 *Asolar*: aniquilar, devastar.

106 *Ademanes*: maneras, modales.

107 *Visajes*: gestos exagerados.

108 *Ditirámbica*: entusiasta y exagerada.

109 *Señor del Buen Suceso*: fiesta religiosa que se celebra en diversas regiones del Ecuador en diferentes fechas. En Loja se celebra el 20 de agosto.

110 *Apuntador*: persona que apunta(ayuda con los parlamentos, sopla) a los actores en el teatro.

111 *Traspunte*: persona que avisa a los actores en el teatro cuando tienen que salir a escena y les apunta desde los bastidores las primeras palabras que tienen que decir.

Viste como ciudadana, entiende de corte, maneja diestramente los figurines y es capaz de confeccionar cualquier modelo de vestido con una facilidad que al coro de sus amistades le parece sorprendente.

Además, en su mesa es fama[112] que se come muy bien. Las gentes que llegaban a casa de ella eran objeto de un trato fino y habían de engullir hasta reventar. La despensa estaba bien provista, porque doña Patrocinio, o «mama Patrocinio», como la llamaban, gustaba de prepararse platos sabrosos y le apasionaba, en general, la comida. Quesos trabajados en las vaquerías de la altura, grasos, salados, amarillentos, cecina[113] gorda en grandes pencas,[114] extendida a lo largo de una cuerda que atravesaba la pieza de extremo a extremo; pescado traído del Perú en salazón; largos cordones de longaniza pendientes de las vigas del sobreado;[115] un cajón donde guardaba, entre hojas frescas, el pan regalado que amasaba ella misma dos veces en la semana...

Y en el corral, una volatería[116] numerosa, y el chancho de ceba. Sobre todo lo cual, doña Patrocinio, la viuda, ponía su mirada vigilante y glotona. Muy de mañana, a la hora en que las gallinas empiezan a saltar del árbol, las tres sirvientes de la notable matrona empezaban a corretear, con gran estrepito, el ave de corral que había amanecido de turno para el sacrificio.

Generalmente, las personas de la población la hacían objeto de grandes consideraciones.

Una prueba fehaciente[117] de esto la da el hecho de que era ella persona que podía conseguir, de no importa qué padre, por escrupuloso que fuera, la o las muchachas que hacían falta para el desempeño de los papeles femeninos en las comedias. Había ya establecido para este trámite una especie de rito: negativa terminante de los padres al comité de festejos; intervención de doña Patrocinio, a quien le enviarían la respuesta una hora después; recado por el cual consentían –por las consideraciones que le tenían a la señora–; segunda visita de dona Patrocinio, para agradecer la excepción hecha en su honor e indicar el número de trajes, el color de las telas y el número de varas que debía adquirirse para vestir a la heroína y a las figurantas.[118]

¿No había sido suficiente el que «mama Patrocinio» fuera capaz de salvar estos obstáculos para merecer la gratitud del pueblo entero?

9

Viene don Vicente Muñoz, el hombre más ilustrado de Yangana. Decían que era hijo de patrón noble. Por lo menos, con hijos de rico había pasado los primeros años de su mocedad, en el colegio de enseñanza secundaria. Con-

---

112 *Es fama*: se sabe.
113 *Cecina*: carne salada y seca.
114 *Pencas*: tiras: trozos largos, estrechos y delgados.
115 *Sobreado*: Soberado: ático (lojanismo).
116 *Volatería*: conjunto de aves de distintas clases; particularmente, comestibles.
117 *Fehaciente*: de manera indudable.
118 *Figurante*: persona que, por ejemplo en una representación teatral, figura en un acompañamiento, sin más papel que ése. Comparsa.

taban una romántica historia de amor truncado, que le desarraigó[119] de la ciudad para siempre y que –sin que por eso dejara de merecer la gratitud y la admiración de la gente del poblado– le ocasionó una perdurable chifladura: un amor excesivo por los libros, que sus vecinos no acababan de comprender.

Le llaman afectuosamente «Chapetón», por el aspecto de caballero español antiguo que le encuentran.

El cuerpo es alto, delgado, un tantico cargado de espaldas. Es blanco y pálido el color de la piel. La frente es muy amplia y más clara que el resto del rostro. Se deja la barba, que es bronceada, crespa y abundante. Encaja[120] muy bien en esa cara larga, chupada y ascética. Las cejas, un tanto hirsutas[121] y borrascosas, contrastan con la mansedumbre de los ojos azules.

En las manos largas, finas y huesudas, que empuñan con delicado brío las riendas de su cabalgadura, cuando están extendidas se advierte un ligero temblor. Huele a tabaco su aliento, y la voz, grave y sonora, se deja oír un poco ronca. Sus anchas muñecas, otro contraste con sus manos delicadas, son velludas.

En grandes alforjas[122] plataneras transporta sus libros. Es éste, no hay duda, el viaje bibliográfico más raro del mundo, en el presente siglo. Cuatro mulas robustas conducen la que es para él la más preciosa carga.

Era un bibliófilo a su manera. Había comprado muchos libros antes de la gran guerra,[123] a precios ínfimos. En Yangana había una casa pobre pero limpia y bien cuidada. A la calle daba una pieza olorosa a cedro, con una ancha ventana. Los estantes eran de cedro del caliente y albergaban,[124] en apretadas ringlas,[125] los volúmenes.

Frente al perfumado cuartucho, al cuartucho recoleto olor de madera labrada y balsámica, el hombre tuvo dispuesto siempre otro cuartucho igualmente claro para huéspedes, ¡Cuántos amigos llegaron ahí! ¡Cuánto forastero desconocido, a lo largo de los años, en un pueblo donde no existían hoteles ni casas posadas, golpeó esa puerta hospitalaria con los nudillos de una mano cansada, apeándose en la calle silenciosa, y sosteniendo en la otra mano las riendas de su montura! ¡Cuántos prójimos de tránsito se sentaron a aquella mesa rústica, a compartir con el voraz lector arrinconado su frugal dieta de siempre!

El habla, tras la comida, una vez que la hija menor había levantado los manteles, era reposada y discreta. Nunca se ocupó de sí mismo y se interesó, muy cortésmente, por las necesidades del viajero.

Conocedor de unos pocos de sus libros, hablaba de ellos con una seguridad desconcertante. Un tanto librepensador,[126] citaba a Montalvo.[127] Era uno de

---

119 *Desarraigar*: apartarse alguien de la patria o sitio en que tiene su familia, afectos e intereses.

120 *Encajar*: estar una cosa o las partes de una cosa ajustadas en el sitio que les corresponde o en su unión con otra.

121 *Hirsuto*: híspido: aplicado al pelo, grueso y rígido.

122 *Alforjas*: zurrón.

123 *La gran guerra*: Una de las dos guerras mundiales.

124 *Albergar*: alojar, aposentar.

125 *Ringla*: fila.

126 *Librepensador*: quien no se sujeta a dogmas, particularmente religiosos, en el ejercicio de su razón.

127 *Juan Montalvo:* (Ambato, abril de 1832-París, enero de 1889). Intelectual ecuatoriano liberal, gran polemista, enemigo acérrimo de García Moreno y de su régimen. Los avata

los pocos ecuatorianos que nombraba a don Juan porque lo conocía. Su gran debilidad eran las novelas de folletín.[128] Dueño de una memoria feliz, contaba, cuando estaba locuaz,[129] lo que por cierto era bastante raro, episodios del «Conde de Montecristo»[130] o de los «Tres Mosqueteros»,[131] que eran escuchados con embeleso[132] por la concurrencia.

También empuñaba la pluma ocasionalmente. Era el corresponsal del semanario de la ciudad y jamás se ocupó en hacer política. Alguna vez, una discreta campaña contra la rapacidad de ciertas personas que pretendían hacer al pueblo víctima de sus depredaciones.[133] Y siempre que era necesario, hacía discursos. Mejor dicho; escribía la letra de los discursos que otros pronunciarían en las fiestas y solemnidades de Yangana, ya se trate del ofrecimiento de una velada, de la inauguración de un puente, de la clausura del curso escolar o del entierro de un personaje notable. Manejaba el verso con soltura y facilidad, lo que le había valido en todo tiempo, ser quien corriera a cargo de escribir juguetes cómicos de circunstancias,[134] para darle un sentido de actualidad a las representaciones dramáticas que en Yangana, pueblo apasionado por el espectáculo teatral, se ofrecían por lo menos una vez al año.

Y ahora marchaba al frente de su pequeña familia, en medio de sus libros, y parecía ir profundamente pensativo. Iba rodeado, es cierto, de todo linaje de consideraciones, pero su mano delgada trepidaba menos imperceptiblemente que antes.

Quizá medita –creen algunos– en la parte de responsabilidad que le haya cabido en lo que acaba de pasar en esto que se llamó Yangana...; quizá no sea sino la añoranza[135] del pasado tranquilo que deja atrás y del olor a cedro que percibía al tiempo de rumiar,[136] en su hogar antiguo, sus pertinaces[137] lecturas.

10

Vienen Ignacio Gordillo, Elías Gómez y Benjamín Betancur, los tres músicos más reputados: un violín, una flauta de zade[138] con huecos abiertos por la punta de un chuzón incandescente, y una guitarra, en su orden. El violi-

---

res políticos del Ecuador y el atraso del país produjeron su impaciencia, su coraje y la conducta de ataque que distinguió su acerba crítica social.

128 *Folletín*: novela de intriga, con sucesos y coincidencias muy dramáticos, sorprendentes e inverosímiles.

129 *Locuaz*: hablar sin reservas.

130 *El conde de Montecristo*: (*Le comte de Monte Cristo*) novela de aventuras clásica de Alexandre Dumas padre, considerado su mejor trabajo. Publicado en una serie de 18 partes durante1844-1884.

131 *Los Tres Mosqueteros*: (*Les Trois Mousquetaires*) otra novela de folletín de Alexandre Dumas padre. Publicada para la revista *Le SiËcle* entre marzo y julio de 1844. Dumas se basó en el libro *Mémoires de Monsieur d'Artagnan, capitaine lieutenant de la première compagnie des Mousquetaires du Roi* de Gatien de Courtilz de Sandras (Cologne, 1700).

132 *Embeleso*: con gusto, con encanto.

133 *Depredación*: robo, pillaje, saqueo.

134 *Juguete cómico de circunstancias*: pieza teatral breve, ligera y cómica, que puede hablar de lo político o hacer propaganda.

135 *Añoranza*: nostalgia.

136 *Rumiar*: cavilar, pensar.

137 *Pertinaz*: persistente

138 *Flauta de zade*: instrumento musical hecho de un mimbre de tallos delgados que crece junto a los arroyos.

nista es a la par carpintero y ha hecho él mismo su instrumento. Trátase de un hombre flaco, huesudo y pipón.[139] Usa zapatos siempre, le huelen un poco mal los pies y es de una admirable resistencia para manejar el hacha.

Benjamín Betancur, el guitarrista, tiene muy buena voz, es guapo y sonrosado, y además de gustarle explotar el físico todo lo que puede, es aficionadísimo a emborracharse gratis. Condiciones son éstas que le han permitido llevar a cabo sensacionales conquistas amorosas. Cuando está bebido se pone jactancioso[140] e insiste en contar que algunos enamorados serenateros[141] le han hecho ganar plata en serenatas, tratando de conseguir el corazón de una mujer que no tenía dificultad en decidirse por el cantor. Este desde luego, no podría ser su caso, cholito[142] –explicaba, si el interlocutor era de los que le pagaban para que cantara en las jaranas–.[143] Con usté no me meto: no hay plan. Me la lleva ganada.

Elías Gómez completa el trío musical, soplando con sus labios gruesos en la flauta de los siete orificios ribeteados de negro. También ha sido el artífice de su propio instrumento. Morosamente, ha confeccionado, cortando ambos extremos de la caña de zade, con una navaja fina. Y para que la flauta dé buenas voces, en vez de beberse la copa, acostumbraba a verterla en el interior de la caña, por lo cual el instrumento huele a aguardiente, mientras su dueño y ejecutante permanece sobrio. Causa extrañeza a los entendidos que aquellos labios negroides, de embocadura adversa, puedan soplar un chorrito de aire tan fino, tan insinuante y diestro; un hilito que al colarse por las yemas de los dedos a medio levantar, produce sonidos tan dulces, tan jugosos, tan cantarinos.

Los tres, al decir de Gómez, quien, en opinión de los otros, no tiene mucha sal en la mollera,[144] constituyen un buen dúo, un «dúo de tres» que se acompasa y combina primorosamente.

II

Viene Jacinto Peñaflor, Jacinto Picuita cuando él no lo oye, de oficio zapatero.

Camina a cuestas con sus dos apellidos. Uno, el que usa él y con el que gusta de ser llamado; otro, que merece su desprecio por estimarlo demasiado

139 *Pipón*: barrigón.

140 *Jactancioso*: presumido, pedante.

141 *Serenatero*: músico que toca en la calle durante la noche, para festejar a una persona.

142 *Cholo*: palabra que denomina en la actualidad a una persona que tiene algo de sangre indígena, pero por lo general, se usa de manera peyorativa en Ecuador y Perú. En el siglo XVIII, la palabra «cholo» designaba una casta: la de los hijos de la mezcla entre mestizos e indígenas. Como casta, dividía la sociedad, formando jerarquías étnicas para otorgar poderes a unos (blancos) y deberes e inferioridad de otros (indígenas). Con esta palabra se trasmite el prejuicio étnico y de clase heredado desde la Colonia. En Ecuador, el término «cholo» tiene una connotación despectiva. En Guayaquil (región costera), «cholo» es sinónimo no sólo de tener ascendencia indígena, sino también de tener un nivel educativo bajo, malas costumbres, mal vestir y con todos los prejuicios raciales y de clase. El término «cholo» se aplica al costeño de apariencia indígena, mientras que al serrano de apariencia indígena se lo denomina «longo», también despectivamente.

143 *Jarana*: parranda.

144 *No tener sal en la mollera*: ser algo tonto, o simple.